

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE

**OBRA
COMPLETA**



EN LA MUERTE DE UN HEROE

HASTA EN LA OPINIÓN de graves y aprobados autores eclesiásticos la guerra es plantel de virtudes y gimnasio de caracteres. Descubre y remunera el valor, que es un caso de la abnegación, que es un despecho de los hombres altos, inconformes con la realidad menguada. Generoso y original es el valiente; de allí su prisa en amparar y hospedar los ideales desairados.

Del soñador es la sed del martirio, la curiosidad por la aventura, la exposición de la vida antes de la utilitaria vejez. El valor es en su alma, desterrada y superior, un artístico anhelo de morir.

Temprana melancolía, fiebre dolorosa y oculta es de ordinario esa virtud radical del soldado. Huye por tanto de la frecuente exhibición, del alarde brutal y plebeyo, acompañándose con la disciplina y con la espera de lucidos lances. El valeroso es tranquilamente enérgico.

El valor es timbre de las castas egregias, criadas para el torneo decoroso y gallardo. Copia el campo de batalla el palenque de los caballeros en el urgente peligro, en las ufanas banderas, en el duro pregón de los heraldos. También es el ejército una orden hidalga y abstinente.

El valor es una de las tantas dotes hermosas y funestas. Lleva al sacrificio y a la muerte, apareja el desastroso escarmiento. Se perpetúa y repite por el ejemplo más que por la herencia insegura, ya que el valeroso está predestinado a perecer sin hijos, en verde juventud.

Resentimiento y protesta del idealista, gravedad amarga, señoril entono, atrevimiento sereno, prenda infasta, era a un tiempo mismo el valor completo de Manuel Bermúdez. Se enfrentaba al enemigo en armas, a la naturaleza desatada, a la calamidad de la suerte. Debía su ánimo al ejemplo, porque nació en donde vegeta la energía varonil. Lo debía igualmente al linaje; con los brazos abiertos lo habrá reconocido por suyo José Francisco Bermúdez de Castro, el guerrero descomunal que en los muros humeantes de Cartagena cerró el paso a don Pablo Morillo con la espada del Cid.

calmado con la maravilla de los cielos y de los mares nativos perpetuamente lúminosos, ni con el ardor ecuatorial de la vida, que me ha rodeado exuberante y que sólo en mí languidece. Los años habrán pasado sin amortiguar esta sensibilidad enfermiza y doliente, tolerable a quien pueda tener la única ocupación de soñar, y que desgraciadamente, por el áspero ataque de la vida, es dentro de mí como una cuerda a punto de romperse en dolorosa tensión. La sensibilidad que del adverso mundo me hace huir al solitario ensueño, se habrá hecho más aguda y frágil al alejarse gravemente mi juventud con la pausada melancolía de la nave en el horizonte vespertino.

Al encontrarte, quedaremos unidos por el convencimiento de nuestro des tierra en la ciudad moderna que se atormenta con el afán del oro. Ese día, demasiado tarde, el último de mi juventud, en que despertarán, como fantasmas, recuerdos semi muertos al formar el invierno la mortaja de la tierra, será el primero de nuestro amor infinito y estéril. Unidos en un mismo ensueño, huiremos del mundo, cada día más bárbaro y avaro. Huiremos en un vuelo, porque nuestras vidas terminarán sin huellas, de tal modo que éste será el epitafio de nuestro idilio y de nuestra existencia: pasaron como sonámbulos sobre la tierra maldita.

FULMEN

POR LOS CRISTALES viejos y manchados entra la luz a la oficina de trabajo. Viene del cielo oscuro y nublado a este sitio de orden severo y melancólico retiro. Queda suspensa, sin rozar la tierra, como una aparición beatífica.

El rayo luminoso aravesó en su viaje el aire húmedo y turbio. Parece llegar a los objetos que ilumina con fatiga de enfermo. Diríase el dardo impotente del homérico arco de Apolo. O más bien que pronostica la luz futura del sol envejecido.

Mientras luce el desleído esplendor, bulle el trabajo esforzado y afanoso. Las almas se comunican a través del pesado silencio, la atención endurece el semblante, la tarea apremia los brazos fuertes y las manos ágiles. Casi no alientan los pechos animosos.

No hay tregua para la diversión ni el pensamiento. El patrón quiere el mayor beneficio de sus máquinas. Impone a sus hombres por única actitud la espalda doblada del siervo. Guarda para ellos el recelo de un cómitre a sus galeotes.

Insta a la hosca grey sin respetar su tedio por la vida uniforme y estrecha. Irrita sus oprimidos anhelos, que alcanzan la tensión de la nube gruesa. Reta al peligro hasta que ve la muerte en la idea siniestra que exalta las lívidas frentes. Siente la consternación del viajero ante el signo grave del rayo, flagelo de áridas cimas.

GRANIZADA*

I

- LEER es un acto de servilismo.
- El bien es el mal menor.
- La vida es un despilfarro.
- La vida es una afrenta; el organismo es una red de emuntorios.
- Vivir es morirse.
- Dios se ensaña con los pobres.
- Dios carece de existencia práctica.
- Dios es el soberano relegado y perezoso de una monarquía constitucional, en donde Satanás actúa de primer ministro.
- La verdad es el hecho.
- La filosoffía nos pone en el caso de que la insultemos.
- La ignorancia nos lleva derecho al escepticismo, que es la actitud más juciosa de nuestra mente.
- La ciencia consta de los hechos y de su explicación. Esta última es variable y sujeta a error, pero no debemos preocuparnos, porque el error es el principal agente de la civilización.
- Las reputaciones impedirían el progreso si no existieran los murmuradores.

*I.—*Elite*; Caracas, 7 de septiembre de 1929. II.—*Elite*; Caracas, 10 de octubre de 1925.
III.—*Elite*; Caracas, 5 de enero de 1929. (Publicado con el título de CENCERRO.)
IV.—*Elite*; Caracas, 24 de diciembre de 1927. (Publicado con el título de RESUMEN.)
V.—*Elite*; Caracas, 7 de julio de 1928. (Publicado con el título de ARGUMENTOS.)
VI.—*La Universidad*; Caracas, septiembre de 1927.

- El calificativo de sobresaliente aplicado a los escolares: etiqueta de borgregos, presea de insignificantes, ruido de anónimos.
- El derecho y el arte son una enmienda del hombre a la realidad.
- Los modales sirven para disimular la mala educación. La urbanidad consiste en el buen humor.
- El cultivo del Libertador.
- La aristocracia de nacimiento es una autosugestión. Por eso, nadie cree en el linaje de otro.
- La democracia es la aristocracia de la capacidad.
- Los apellidos ilustres son patentes de corso.
- El dinero no sirve sino para comprar.
- Los burgueses se caracterizan por el miedo de aparecer como burgueses.
- Los intrigantes acostumbran una laboriosidad ostentosa.
- El trabajo es un ejercicio devoto que sirve a los desvalidos para ganar el reino de los cielos.
- La gramática sirve para justificar las sinrazones del lenguaje.
- Las palabras se dividen en expresivas e inexpresivas. No hay palabras castizas.
- Un idioma es el universo traducido a ese idioma.
- Es buen escritor el que usa expresiones insustituibles.
- Los escritores se dividen en aburridos y amenos. Los primeros reciben también el nombre de clásicos.
- Las personas de temperamento clásico elevan el caso a ejemplo y el ejemplo a regla.
- Lo único decente que se puede hacer con la historia es falsificarla.
- La historia no sirve sino para aumentar el odio entre los hombres.
- Hay que desechar la historia, usar con ella el gesto de la criada que, al amanecer de cualquier día, despiide con la escoba el cadáver de un murciélagos, sabandija negra, sucia y mal agorera.
- Los godos son zurdos.
- Dos médicos no pueden mirarse a la cara sin reírse.
- Es posible calificar los pueblos conforme las interjecciones de que se valen. Los romanos eran unos sandios; se animaban con interjecciones inexpresivas: io, eheu, papae.
- Los norteamericanos son alertos inventores. Descubrieron que el vestido tiene por objeto vestir al hombre, en vez de oprimirlo o disfrazarlo. La adopción del cuello flojo es otra victoria de la república sobre el antiguo régimen, una amena lección de Benjamín Franklin al acompañado cortesano de Versalles. Aquel filántropo no descansaba en servicio de sus semejantes después de inventar el pararrayos.
- El concubinato merece bien de la república. Ha acelerado la fusión de las razas venezolanas.
- En Venezuela no hay ni puede haber conflicto de razas, porque la gente de color aspira a ser blanca.

- La familia es una escuela de egoísmo antropófago.
- El matrimonio es un estado zoológico.
- El matrimonio es el camino por el cual dos personas llegan más fácilmente a odiarse y a despreciarse.
- El matrimonio: azotes y galeras.
- Enamorarse es una falta de amor propio.
- Un hombre se casa cuando no tiene otra cosa de qué ocuparse.
- Marido y mujer: ¡cómplices!
- La humanidad es una reata de monos.
- Los hombres se dividen en mentales y sementales.
- Las mujeres se dividen en bellas y feas.
- Las mujeres son botín de guerra.
- Gedeón se toma el trabajo de enamorar a la mujer con quien se casa.
- Gedeón quiere a su esposa.
- Los clérigos abominan la mujer, agente de la naturaleza herética.
- Las señoritas son los alguaciles de la burguesía dogmática y panzuda.
- Todo varón debe ignorar y maldecir la literatura. Leerla es una disipación digna, a lo sumo, de las odaliscas mentirosas y de los eunucos perversos del harem.

—Dostoyewski predicaba la religión del sufrimiento. ¡Cuidado con escuchar a ese ruso anómalo! Fundemos, por fin, la religión de la dignidad humana, una religión inteligible y barata, sin clero ni altar.

—Los cándidos entienden que el amor de una mujer puede constituir el premio de un esfuerzo heroico o de una vida meritaria. No observan que un aventurero o un insignificante conseguirían el amor de esa misma mujer.

—El adulterio es delito forzado como el contrabando. Sirve para subsanar las situaciones tiránicas nacidas del matrimonio de conveniencia. Restablece la sinceridad en la elección.

- La amistad es una capitulación de la dignidad.
- La falta de escrúpulo es el sucedáneo de la energía.
- La fortaleza es la desesperación aceptada.

—El lenguaje no consiente sinónimos, porque es individuante como el arte. Dos palabras, equivalentes en el diccionario, no pueden usarse la una por la otra en el discurso.

—Las Islas Británicas sufren la plaga del *snob*. Sus literatos han inventado, para combatirla, una manera especial de sentir y de expresarse, denominada *humour*.

—El feminismo es una pretensión de la mujer a justificar lo gastado en su crianza.

- Es superfluo hablar mal de la gente.
- La aristocracia no se da en la especie humana.
- La hospitalidad es una virtud de pueblo bárbaro.
- Los hombres deben pagar el privilegio de haber nacido varones.

—El orgulloso se compara con el ideal de la perfección y el vanidoso se compara con los demás hombres.

—El elogio no contenta sino a los seres abyectos. Equivale a una gracia o licencia. Al aceptarlo, confesamos la soberanía de los demás.

—La palabra cosmético resume la vida y la obra de Oscar Wilde.

—La mujer es la madre de la nación.

—Las mujeres mandan en las fiestas de sociedad. Las inventaron al darse cuenta de que el varón se abstiene de maltratarlas en público. La invención es relativamente moderna. Los antiguos no conocieron semejantes funciones de fantoches.

—El mal es un autor de la belleza. La tragedia, memoria del infortunio, es el arte superior. El mal introduce la sorpresa, la innovación en este mundo rutinario. Sin el mal, llegaríamos a la uniformidad, sucumbiríamos en la idiotez.

—La frivolidad es un elemento de la belleza literaria. Todo lo que enseña es feo.

—El aristócrata necesita prestancia. La fealdad de la raza estorba de modo sensible el florecimiento de una aristocracia en Venezuela.

—Cierta caridad, la del soberbio, es simultánea con la envidia. Una persona maldice la prosperidad de su igual, censura, cuando menos, al prójimo de su misma línea y abraza y regala al humilde.

—El tiempo es una invención de los relojeros.

—Horacio es una áurea mediocridad.

—La gloria no es aristocrática. Es el veredicto de la humanidad, el asentimiento de un aquelarre de loros.

—La virtud es el sacrificio de sí mismo. Difiere esencialmente de la austeridad y de su cómplice la fealdad.

—Un olvido de Hamlet: tal vez hay necesidad de practicar el mal para ser respetado, para vivir en medio de nuestros semejantes.

—El autómata inglés, empedernido en la imitación, catedrático de elegancia adocenada, títere formal, abastece de mímica al género humano. La corrección es su ideal hipócrita.

—Una lengua carece de existencia propia. Al lado del idioma abstracto, general e impersonal, recogido en los léxicos rezagados, existe el idioma singulísimo de cada artista del verbo y el idioma convenido de cada gremio de profesores o de oficiales.

—Es muy fácil descubrir los defectos porque toda cualidad es necesariamente un rasgo característico, esto es, un límite.

—La cobardía, el atrevimiento con el desvalido, es el rasgo esencial de la criatura humana.

—El hombre ha inventado el símbolo porque no puede asir directamente la realidad.

—Dios es la ley primordial del Universo. Es, por consiguiente, inflexible.

—La explicación debe ceñirse al fenómeno. Un hombre de juicio escasea la regla general y proscribe las causas latitudinarias, holgadas, capaces de explicar

demasiado. La sociología es el arte monótono de negar el progreso voluntario, citando causas informes, de efecto conjetural o equívoco.

—La sociología es la torre de Eiffel de la estupidez.

—El sacrificio rescata el oprobio de la vida.

II

La incertidumbre es la ley del universo.

—La literatura siempre merece elogio. Es cuando menos un derivativo; el sujeto que la ejerce podría molestarnos con otra actividad más deplorable.

—Puede concebirse una moral naturalista, fundada en el instinto de conservación. No se trata aquí de un instinto de conservación feral, sino de un instinto de conservación humano, convertido al culto de la dignidad propia y al respeto de la ajena.

—La timidez es de buen tono.

—La sociedad aprovecha con los grandes hombres menos de lo que pierde con la calamidad de sus descendientes.

—La sociología es un capítulo de la psicología, porque los seres racionales se determinan en virtud de razones.

III

—Novio de origen alemán, insípido e hipnótico.

IV

—La fama no es sino el voto de la muchedumbre.

V

—La democracia en el Estado y la aristocracia en la familia.

—La grandeza de los héroes falsos y de forja sube con el cercén de los méritos ajenos.

—La historia convenida y ortodoxa, catecismo de urbanidad y de modales correctos, se ensaña con el original y el cismático, y prodiga sus palmas al adocenado.

VI

La libertad no es sino el cumplimiento de la ley dictada en interés general.

LA ALUCINADA

LA SELVA había crecido sobre las ruinas de una ciudad innominada. Por entre la maleza asomaba, a cada paso, el vestigio de una civilización asombrosa.

Labradores y pescadores vivían de la tierra aguanosa, aprovechando los aparezos primitivos de su oficio.

Más de una sociedad adelantada había sucumbido, de modo imprevisto, en el paraje malsano.

Conocí, por una virgen demente, el suceso más extraño. Lloraba a ratos, cuando los intervalos de razón suprimían su locura serena.

Se decía hija de los antiguos señores del lugar. Habían despedido de su mansión fastuosa una vieja barbuda, repugnante.

Aquella repulsa motivó sucesivas calamidades, venganza de la harpía. Circunvino a la hija unigénita, casi infantil, y la persuadió a lanzar, con sus manos puras, yerbas cenicientas en el mar canoro.

Desde entonces juegan en silencio sus olas descolmadas. La prosperidad de la comarca desapareció en medio de un fragor. Arbustos y herbajos nacen de los pantanos y cubren los escombros.

Pero la virgen mira, durante su delirio, una floresta mágica, envuelta en una luz azul y temblorosa, originada de una apertura del cielo. Oye el gorjeo insistente de un pájaro invisible, y celebra las piruetas de los duendes alados.

La infeliz sonríe en medio de su desgracia, y se aleja de mí, diciendo entre dientes una canción desvariada.

LA PRESENCIA DEL NAUFRAGO

LA DAMA singular y gentil se disponía a comunicarme esa tarde la confidencia prometida una y otra vez.

Yo le servía una silla plegadiza en un retiro de la playa aireada.

El disco del sol rodaba fugitivo hacia el límite de un mar oscuro.

El azar nos había reunido en aquel rincón del litoral italiano. Habíamos llegado por caminos opuestos a reposar la fatiga y la melancolía de largos viajes.

Ocultaba su origen bajo el sello de una reserva altiva. Era difícil acertar con su patria porque usaba atinadamente cualquier idioma culto, y porque su persona física armonizaba los rasgos y las prendas más nobles de razas esculturales. Había nacido en alguna familia acaudalada, con raíz en naciones divergentes.

Cabellos de oro, perdición de las flechas del sol, y ojos verdes, memorias de alta mar, solemnizaban su hermosura lozana y perdurable de deidad.

Declaraba haber contentado con sencilla gratitud las finezas y los requiebros de los galantes, sin pasar a mayor afecto; y convenía en referirme ahora la razón de su aislamiento definitivo. Dejaba entrelucir el nombre de un criollo español, mi compatriota.

Iba yo el año pasado, cantaba su voz artística, en un vapor lujoso, invención de hadas, a través del océano. Viajeros de distinto origen sentían y propagaban una alegría vivaz, exaltada, y me compusieron inmediatamente una corte enfadosa. Aquel bullicio retrocedía ante el recato inexpugnable de un agitador hispanoamericano, hombre de urbanidad sobria, idéntica. Circulaba entre comentarios y leyendas su nombre de soldado. Aquel retraimiento podía venir de una juventud infructuosa, de una vida descabalada. Su duro semblante de asceta vencía las fachas contentas y mofletudas. Vino un día de cerrazón y el vapor lujoso, herido por un témpano, bajó al abismo con sacudidas de terremoto. Yo fui salvada de morir por aquel militar hastiado, de fisonomía absorta. Me de-

claró su afecto y su nombre y me llevó en peso hasta un bote, donde me había cedido su puesto. Regresó al barco naufrago, donde ocupó sucesivamente los lugares libres todavía de las aguas. Poco después, el sitio mismo de la catástrofe se borraba en el mar raso. Aquel hombre invitaba con la ilusión de una vida intrépida en república desquiciada. De uniforme azul, sobre un caballo blanco, debió de regir las montoneras turbulentas, libres de escalafón, magnetizándolas con su voz marcante, de una seducción irresistible...

Cesó de hablar, y la más espesa noche completaba el pensamiento de la mujer desilusionada y casta. Se habían roto las compuertas de las tinieblas.

LA VIDA DEL MALDITO

YO ADOLEZCO de una degeneración ilustre; amo el dolor, la belleza y la crudidad, sobre todo esta última, que sirve para destruir un mundo abandonado al mal. Imagino constantemente la sensación del padecimiento físico, de la lesión orgánica.

Conservo recuerdos pronunciados de mi infancia, rememoro la faz marchita de mis abuelos, que murieron en esta misma vivienda espaciosa, heridos por dolencias prolongadas. Reconstituyo la escena de sus exequias, que presencie asombrado e inocente.

Mi alma es desde entonces crítica y blasfema; vive en pie de guerra contra los poderes humanos y divinos, alentada por la manía de la investigación; y esta curiosidad infatigable declara el motivo de mis triunfos escolares y de mi vida atolondrada y maleante al dejar las aulas. Detesto íntimamente a mis semejantes, quienes sólo me inspiran epigramas inhumanos; y confieso que, en los días vacantes de mi juventud, mi índole destemplada y huraña me envolvía sin tregua en reyertas vehementes y despertaba las observaciones irónicas de las mujeres licenciosas que acuden a los sitios de diversión y peligro.

No me seducen los placeres mundanos y volví espontáneamente a la soledad, mucho antes del término de mi juventud, retirándome a esta mi ciudad nativa, lejana del progreso, asentada en una comarca apática y neutral. Desde entonces no he dejado esta mansión de colgaduras y de sombras. A sus espaldas fluye un delgado río de tinta, sustraído de la luz por la espesura de árboles crecidos, en pie sobre las márgenes, azotados sin descanso por un viento furioso, nacido de los montes áridos. La calle delantera, siempre desierta, suena a veces con el paso de un carro de bueyes, que reproduce la escena de una campiña etrusca.

La curiosidad me indujo a nupcias desventuradas, y casé improvisamente con una joven caracterizada por los rasgos de mi persona física, pero mejorados por

una distinción original. La trataba con un desdén superior, dedicándole el mismo aprecio que a una muñeca desmontable por piezas. Pronto me aburrí de aquel ser infantil, ocasionalmente molesto, y decidí suprimirlo para enriquecimiento de mi experiencia.

La conduje con cierto pretexto delante de una excavación abierta adrede en el patio de esta misma casa. Yo portaba una pieza de hierro y con ella le coloqué encima de la oreja un firme porrazo. La infeliz cayó de rodillas dentro de la fosa, emitiendo débiles alaridos como de boba. La cubrí de tierra, y esa tarde me senté solo a la mesa, celebrando su ausencia.

La misma noche y otras siguientes, a hora avanzada, un brusco resplandor iluminaba mi dormitorio y me ahuyentaba el sueño sin remedio. Enmagrecí y me torné pálido, perdiendo sensiblemente las fuerzas. Para distraerme, contraí la costumbre de cabalgar desde mi vivienda hasta fuera de la ciudad, por las campiñas libres y llanas, y paraba el trote de la cabalgadura debajo de un mismo árbol envejecido, adecuado para una cita diabólica. Escuchaba en tal paraje murmullos dispersos y confusos, que no llegaban a voces. Viví así innumerables días hasta que, después de una crisis nerviosa que me ofuscó la razón, desperté clavado por la parálisis en esta silla rodante, bajo el cuidado de un fiel servidor que defendió los días de mi infancia.

Paso el tiempo en una meditación inquieta, cubierto, la mitad del cuerpo hasta los pies, por una felpa anchurrosa. Quiero morir y busco las sugerencias lugubres, y a mi lado arde constantemente este tenebrario, antes escondido en un desván de la casa.

En esta situación me visita, increpándome ferozmente, el espectro de mi víctima. Avanza hasta mí con las manos vengadoras en alto, mientras mi continuo servidor se arrincona de miedo; pero no dejaré esta mansión sino cuando sucumba por el encono del fantasma inclemente. Yo quiero escapar de los hombres hasta después de muerto, y tengo ordenado que este edificio desaparezca, al día siguiente de finar mi vida y junto con mi cadáver, en medio de un torbellino de llamas.

LAUDE

VENEZUELA debe lo principal y más duradero de su crédito a la valentía de aquellos militares que con el siglo diez y nueve surgieron apasionados e indóciles. La sana fuerza de su índole no se degradaba con tímidos recatos ni cedía un punto a la moral hipócrita de las sociedades en reposo. Nunca fue su norte el renombre de pacato y de honorable, lazo de incautos. Todos eran hombres ingenuos y violentos, de vida desproporcionada y libre.

Como suscitan la saña de los incoloros y la venganza de los eruditos apergaminados y dispépticos, una filosofía pobre, en que no alienta el entusiasmo adivinador de los poetas, rompe el sigilo de su sepulcro y turba el sueño de sus cenizas.

La crítica mezquina halla su más frecuente ocasión en el humor díscolo y altanero de los héroes. No descubre allí la fuerza profunda del linaje, la suficiencia individual, el confiado arrojo que hizo del abuelo español la consternación y la pesadilla del mundo.

Su gloria consiste en no haber depuesto el temerario reto a la metrópoli, y al reconocerles aquel mérito continúa elevado e intacto el de su jefe. La justicia crece con la distribución del premio, y hay dishonestad en pretender que la fama de Bolívar coincide con el recorte de sus tenientes.

De esta opinión mojigata y pudibunda nace la docilidad como razón para el crédito a los honores, el examen superficial de la discordia, la repetida sentencia contra los varones levantiscos que ensangrientan y revuelven el curso de aquellos años. Se olvida que muchos entraron iguales a la lid; que los separaba el más contrastado interés; que los acontecimientos habrían de traer con la prueba de las aptitudes la escala de la jerarquía; que los ánimos porfiados, finalmente sometidos, acreditan el genio de Bolívar; que en la escena de duelo desentonaba, más que el amoroso pastor, el rebaño de las bestias pacíficas.

Para los mansos la medalla de buena conducta; para nuestros héroes el monumento elevado y la estatua perenne. Han impuesto al repeto de los extraños la serie de nuestros anales con un esfuerzo que pertenece a la epopeya, con actos extraordinarios que habría acogido, para perpetuarlos, la musa popular del romancero. De vez en cuando no siguieron las razones de Bolívar por la fatalidad que áisla al genio en su siglo. El los arrastra finalmente, y con tan digno séquito, como de bravos cóndores, preside la mitad del mundo desde el pico más alto y nevado de Los Andes.

PLATICA PROFANA*

No CREO escapar la misión que se me ha conferido para este momento, si por miedo de suscitar pasiones y rencores aún vivos, me abstengo de ensalzar detenidamente al ciudadano cuya efigie inauguramos. Redunda en honor suyo el elogio del heroísmo que yo haré en la frase parca de un eterno estudiante, muy corta ofrenda a ese atributo, digno de ser alabado en cánticos o por palabras cuya elocuencia embargue, como la augusta vecindad del peligro.

Persuadido de que ninguna excelencia del espíritu arrastra, como el heroísmo, séquito tan numeroso de virtudes, y de que nada es tan digno de la admiración entusiasta y generosa de los niños, yo creo muy conveniente la presencia de efigies heroicas en los institutos de enseñanza. Se armoniza muy bien la imitación de su actitud indomable con la instrucción que redime y exalta, porque la palabra que enseña es casi siempre la expresión de una idea combatiente y porque donde el pensamiento humano alcanza su expansión, no se respira ambiente de paz, sino ambiente cálido de palenque o de fragua.

En mi sentir, ninguna superioridad conquista al hombre con mayor justicia que el heroísmo, el perpetuo voceo de la fama, el fiel recuerdo de la historia o la inmortalidad en la carne inmarcesible del bronce. El más frecuente homenaje a esa virtud, el recuerdo de antiguas proezas, asiste a los pueblos en momentos de prueba como un consejo de virilidad, y los alumbría y los guía como estrella. La ventaja moral ordena, con la gratitud, la elevación de las figuras heroicas en los lugares más públicos, en medio de árboles cuyas hojas caídas imiten con su remolino el desorden de un campo de batalla, bajo la inmensidad celeste y el lujo del sol, de modo que expuesta a todas las intemperies, como

*Fue escrita en 1912, al proyectarse la inauguración del retrato del general Ezequiel Zamora en la escuela de su nombre, en Caracas. (Nota de edición de 1925. Lit. y Tip. Vargas, Caracas.)

ayer al peligro su modelo viviente, la figura marcial reviva la visión de una actitud impávida en un día glorioso.

Además, la efigie heroica es prenda de victoria en la guerra interminable al vicio y a la ignorancia, es mudo consejo de perseverar vigilando este inexpugnable baluarte de la cultura, cuya ruina vendría a ser la de la quimera del progreso, único y postrero alivio que el optimismo sueña hoy para la humanidad dolorosa.

Se nota en los tiempos que corren un desmedido entusiasmo por los intereses materiales e inmediatos, muy hostil, en cambio, al culto de los ideales que han exaltado en todo tiempo la dignidad humana. Esta va perdiendo con el desdén por una de las cualidades más altas de la especie, por el valor guerrero, que la ciencia ha inutilizado, cumpliendo aquel presentimiento que en el libro de Cervantes amargaba la última hora de la caballería. Se asegura la necesaria desaparición del poeta y del héroe en la próxima civilización del porvenir que amenaza ser rígida como la de aquellos sepultureros de la antigüedad, que fueron los egipcios, y muy del agrado de los hombres regocijados con la confesión del último romano, para quienes los grandes ideales no son sino palabras...

Contribuyen al desdén por el valor guerrero quienes le asignan como origen el instinto agresivo de las fieras, sin advertir que la lógica los fuerza a comparar la paciencia propia de los felinos en acecho con la tenacidad del sabio en perseguir los aspectos y evoluciones de un microbio. Origen tan deprimente no cabe asignar a la poesía, blanco también de la ojeriza de los pedestres, que se han limitado a tildarla de inútil, y a predecir su muerte en la próxima época de utilidad, cuando será ídolo de la admiración el americano, ejecutor y usurpador del invento ajeno, debido a lucubraciones desinteresadas y abstractas; pero son profetas falsos los que publican la muerte de la poesía, que, lejos de agonizar, resurge con bríos nuevos y con originalidad inaudita, por ser la expresión de sensaciones y de aspiraciones de almas refinadas por una civilización incomparable; y no es rémora ni canto de sirena el verso moderno que vuela y canta como un tábanos de iris que fuera estimulando el potro sin frenos del actual progreso.

A estas enseñanzas de práctica y de envilecimiento opone la raza hispano-americana el recurso de su generosidad inagotable, que la lleva a ser cantora en esta edad del hierro colado, muy distinto del hierro épico de las espadas. En el último siglo nuestra virilidad exuberante se ha mostrado en la proeza y en el canto, como la de nuestra Madre Patria en el siglo diez y seis, que para nosotros no ha pasado aún, porque en guerra fratricida o en empresa redentora nuestro afecto por la aventura desatinada o caballeresca hizo que el castellano vibrara su acento marcial en todos los campos de batalla del continente. Vive generoso el espíritu de andanza a pesar de que el sedimento de nuestra población criolla se debió a aquella horda de aventureros y de presidiarios, que por una ironía del destino recogieron el beneficio del hallazgo genial. Para explicar esta fortuna, deberíamos creer que, a través de las generaciones, los defectos hereditarios se habían destemplado o invertido en cualidades contrarias, o más bien

que son tan arraigadas las numerosas virtudes del pueblo de España, que bien pudieron poseerlas y trasmitirlas a sus hijos aquellos delincuentes que colmaban sus presidios. No fue la que ellos ostentaron en las guerras cruedad de mercader deliberada y sistemática, sino cruedad marcial y bravía, la misma de nuestras guerras civiles, la cruedad del buitre que no humilla a su víctima inmolándola en el suelo, sino que de un solo arranque de sus alas la eleva muy alto, hasta sobre una cumbre, y sobre ella la sacrifica, extraño sacerdote, como sobre un altar.

El elogio de estas virtudes caballerescas y aventureras no impide confesar que hemos ofrecido espectáculos de barbarie a la humanidad civilizada, que con la cultura ha olvidado sus antiguos arreos de fiera; que mucho valor y talento se consumió sin dejar obra; que pasaron estériles las generaciones tras las generaciones, renovándose la humanidad penosamente como la selva del símil homérico; y que nuestros batalladores por la civilización descendieron al sepulcro, despidiéndose de la lid desconsolados. Para no sufrir esa desesperanza, creamos que el tiempo que trabaja gota a gota hará el milagro de sosegar esos impulsos, que, constituyendo más tarde el fondo de fuerza inagotable y recóndito, impedirán que nos caiga en suerte una decadencia senecta, como aquella bizantina, en vez de la decadencia a que tendríamos derecho, ilustre como la de nuestra Madre Patria, con honra salvada a precio de sacrificio, y muy tardía porque la infancia de nuestro pueblo augura una juventud larga y briosa.

Para que no aparezca el elogio de ese espíritu aventurero y belicoso como la aprobación de todas sus obras, execremos la brutalidad de las guerras civiles, el crimen de los partidos que tomaron por divisa de sus odios los colores de la bandera nacional desgarrada, y la perenne difusión de la sangre humana que, cuando no se vierte por la libertad, ha atraído en todo tiempo maldiciones sobre la tierra culpable. Pero la confesión de que el desahogo brutal de nuestra fuerza ha entronizado despotismos asfixiantes ha corrompido precozmente el carácter nacional, esterilizando para el bien mucho florecimiento enérgico, debe venir seguida de la esperanza en regenerar con la paz y con la dignidad infundida por la palabra y el ejemplo, santo propósito a que se sirve mejor con el elogio del heroísmo y de la fuerza que con el de la mansedumbre o cualquier otra virtud evangélica.

Consejo de virilidad no se pierde cuando se da a los niños venezolanos en quienes revive el alma bravía del antepasado libertador o revolucionario. De ellos hay quienes con el relato de nuestro pasado fabuloso no sientan admiración, sino la pena de haber llegado demasiado tarde, y están tristes porque han pasado tal vez para siempre las épocas de las expediciones remotas y heroicas, como las acometidas por los venezolanos de hace un siglo, descolgados en intrépido descenso hacia el sur...

Es el más digno homenaje a la efígie de un valiente la presencia de ellos, que cada mañana reviven en su memoria las visiones de Venezuela heroica, al permanecer en silencio y en actitud militar ante el paso de la bandera nacional,

desplegada lentamente al aire que enmudece a su contacto sagrado. La influencia de este rito solemne les hará lamentar que este ciudadano prodigara en lides intestinas aquel valor e innato talento militar, que lo harían comparable a los generales de la primera República francesa, que habían adivinado el arte de vencer. No hubiera debido sucumbir a una bala fraticida, sino a la vista de aquellos héroes adolescentes, en uno de aquellos campos de batalla que en afamados lienzos aparecen vistosos como torneos, cuando el humo de una pólvora más detonadora y más épica decoraba la gala de las banderas y de los uniformes, y se derramaba por el campo el tumulto de la caballería, gallardo y a descubierta, cuando a pesar del cañón, arma para el asesinato de los hombres, conservaba su importancia la espada, el arma noble para el combate cercano y de frente.

Laantidad de este recinto, de donde está proscrita hasta la mención de la guerra civil, se opone a hablar más de este hombre, cuya vida íntegramente heroica fue perfeccionada por la muerte, recibida al último halago de la victoria. El momento es de recordar que en nuestras guerras civiles ha alcanzado su satisfacción el odio y ningún triunfo el derecho, para cuya defensa y culto se prepara sólo en la paz el alma colectiva. Se contribuye a esa preparación instruyendo al pueblo y al ejército, apuntando el lamentable retardo experimentado en la civilización, a pesar de nuestro avanzado puesto geográfico, abominando las mentidas glorias alcanzadas con el sacrificio de la sangre hermana, que ha corrido sobre nuestro territorio más devastadora que el fuego, fecundador de la tierra en el poema virgiliano. La escuela moderna y el cuartel civilizado trabajan por la paz que ha sellado tantas guerras civiles, negadas todas ellas al perenne laurel, que precave de anatemas los escombros de la historia. Anteriores días magníficos y no esos de nefasto nombre debieron componer la vida de Zamora: un escaso destino le permitió apenas la oportunidad de mirar con asombro infantil aquella ráfaga ardiente de batalla, pregonera de Venezuela heroica por el ámbito de la América del Sur.

PRELUDIO

Yo quisiera estar entre vacías tinieblas, porque el mundo lastima cruelmente mis sentidos y la vida me aflige, impertinente amada que me cuenta amarguras.

Entonces me habrán abandonado los recuerdos: ahora huyen y vuelven con el ritmo de infatigables olas y son lobos aullantes en la noche que cubre el desierto de nieve.

El movimiento, signo molesto de la realidad, respeta mi fantástico asilo; mas yo lo habré escalado de brazo con la muerte. Ella es una blanca Beatriz, y, de pies sobre el creciente de la luna, visitará la mar de mis dolores. Bajo su hechizo reposaré eternamente y no lamentaré más la ofendida belleza ni el imposible amor.

STURM UND DRANG

CARLYLE eleva a Cromwell con su cortejo austero y fúnebre sobre los turbulentos regicidas del noventa y tres. Taine le objeta con acierto que el propósito de los segundos contrasta con la filantropía, con el motivo casi egoísta del puritano. Nuevos ideales habían ennoblecido durante el siglo XVIII el apasionado anhelo de reforma.

El esfuerzo generoso de la Revolución ocasiona el aserto muy socorrido y abundante de que la política desinteresada es prez singular de Francia con el mismo título y en la misma proporción que el talento discursivo, regular y consecuente. Ello es declarar por tenaz virtud de un pueblo lo que es apenas mérito y carácter exclusivo de cierta época inaudita. En la Europa sentimental de aquel siglo las personas cultas se preocupaban por la suerte del hombre, abstracto y universal, como que todas ejercitaban y honraban la razón, facultad propensa a omitir lo particular e individuante. En Alemania, semillero para entonces de filósofos distraídos y perplejos, abundaban naturalmente los *weltbürger* o ciudadanos del mundo. Los de Inglaterra aplaudían a la faz de un gobierno réprobo las victorias de Washington. Estaba de moda abstenerse del patriotismo, por mezquino, y oscilar entre la monarquía constitucional de Montesquieu y la república democrática de Rousseau.

Dos poetas, Schiller y Shelley, a mutua distancia de treinta años, albergan y retratan el sentimiento humanitario de aquellos días ardientes. Los dos descontentos, nebulosos y oratorios. Intrépidos heraldos, videntes irritados, bajo el cielo tormentoso y enigmático sostienen y vibran en la diestra un haz de rayos.

<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE LETRAS
DEPARTAMENTO DE LITERATURA HISPANOAMERICANA Y VENEZOLANA
CÁTEDRA: LITERATURA VENEZOLANA I
PROF. GREGORY ZAMBRANO

DOS CARTAS CRÍTICAS DE SIMÓN BOLÍVAR A JOSÉ JOAQUÍN OLMEDO

CARTA. Año 1825

896.- DE UNA COPIA).

Cuzco, 27 de junio de 1825.

SEÑOR JOSÉ JOAQUÍN OLMEDO.

Querido amigo:

Hace muy pocos días que recibí en el camino dos cartas de Vd. y un poema: las cartas son de un político y un poeta, pero el poema es de un Apolo. Todos los calores de la zona tórrida, todos los fuegos de Junín y Ayacucho, todos los rayos del Padre de Manco Capac, no han producido jamás una inflamación más intensa en la mente de un mortal. Vd. dispara,,, donde no se ha disparado un tiro; Vd. abrasa la tierra con las ascuas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles que no rodó jamás en Junín; Vd. se hace dueño de todos los personajes: de mí forma un Júpiter; de Sucre un Marte; de La Mar un Agamenón y un Menelao; de Córdoba un Aquiles; de Necochea un Patroclo y un Ajax; de Miller un Diómedes, y de Lara un Ulises. Todos tenemos nuestra sombra divina o heroica que nos cubre con sus alas de protección como ángeles guardianes. Vd. nos hace a su modo poético y fantástico; y para continuar en el país de la poesía la ficción de la fábula, Vd. nos eleva con su deidad mentirosa, como la águila de Júpiter levantó a los cielos a la tortuga para dejarla caer sobre una roca que le rompiese sus miembros rasterreros: Vd., pues, nos ha sublimado tanto, que nos ha precipitado al abismo de la nada, cubriendo con una inmensidad de luces el pálido resplandor de nuestras opacas virtudes. Así, amigo mío, Vd. nos ha pulverizado con los rayos de su Júpiter, con la espada de su Marte, con el cetro de su Agamenón, con la lanza de su Aquiles, y con la sabiduría de su Ulises. Si yo no fuese tan bueno y Vd. no fuese tan poeta, me avanzaría a creer que Vd. había querido hacer una parodia de la Ilíada con los héroes de nuestra pobre farsa. Mas no, no lo creo. Vd. es poeta y sabe bien, tanto como Bonaparte, que de lo heroico a lo ridículo no hay más que un paso, y que Manolo y el Cid son

hermanos, aunque hijos de distintos padres. Un americano leerá el poema de Vd. como un canto de Homero; y un español lo leerá como un canto del «Facistol» de Boileau.

Por todo doy a Vd. las gracias penetrado de una gratitud sin límites.

Yo no dudo que Vd. llenará dignamente su comisión a Inglaterra; tanto 10 he creído, que habiendo echado la faz sobre todo el Imperio del Sol, no encontré un diplomático que fuese capaz de representar y negociar por el Perú más ventajosamente que Vd. Uní a Vd. un matemático, porque no fuese que llevado Vd. de la verdad poética, creyese que dos y dos formaban cuatro mil; pero nuestro Euclides ha ido a abrirle los ojos a nuestro Homero, para que no vea con su imaginación sino con sus miembros, y para que no le permita que lo encanten con armonías y metros, y abra los oídos solamente a la prosa tosca, dura y despelejadora de los políticos y de los publicanos.

He llegado ayer al país clásico del sol, de los Incas, de la fábula y de la historia. Aquí el sol verdadero es el oro; los Incas son los virreyes o prefectos; la fábula es la historia de Gracilazo; la historia la relación de la destrucción de los Indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos; mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de la historia de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie. Manco Capac, Adán de los indios, salió de su Paraíso titicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana

.....

Dios lo hizo hombre; él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres. Esto me parece, porque estoy presente, y me parece evidente todo lo que, con más o menos poesía, acabo de decir a Vd.

Tenga Vd. la bondad de presentar esta carta al señor Paredes y ofrezco a Vd. las sinceras expresiones de mi amistad.

BOLÍVAR.

Publicada por primera vez por Francisco P. Icaza, según copia conservada en el archivo de Martín Icaza, suegro de Olmedo. Véase el periódico «Los Andes», de Guayaquil, 11 de junio de 1870.

CARTA. Año 1825

912.- DE UNA COPIA).

Cuzco, 12 de julio de 1825.

SEÑOR DON JOSÉ JOAQUIN OLMEDO.

Mi querido amigo:

Anteayer recibí una carta de Vd. de 15 de mayo, que no puedo menos de llamar extraordinaria, porque Vd. se toma la libertad de hacerme poeta sin yo saberlo, ni haber pedido mi consentimiento. Como todo poeta es temoso, Vd. se ha empeñado en suponerme sus gustos y talentos. Ya que Vd. ha hecho su gusto y tomado su pena, haré como aquel paisano a quien hicieron rey en una comedia y decía: "Ya que soy rey, haré justicia". No se queje Vd., pues, de mis fallos, pues como no conozco el oficio daré palos de ciego por imitar al rey de la comedia que no dejaba títere con gorra que no mandase preso. Entremos en materia.

He oído decir que un tal Horacio escribió a los Pisones una carta muy severa, en la que castigaba con dureza las composiciones métricas; y su imitador, M. Boileau, me ha enseñado unos cuantos preceptos para que un hombre sin medida pueda dividir y tronchar a cualquiera que hable muy mesuradamente en tono melodioso y rítmico.

Empezaré usando de una falta oratoria pues no me gusta entrar alabando para salir mordiendo: dejaré mis panegíricos para el fin de la obra, que, en mi opinión, los merece bien, y prepárese Vd. para oír inmensas verdades, o, por mejor decir, verdades prosaicas, pues Vd. sabe muy bien que un poeta mide la verdad de un modo diferente de nosotros los hombres de prosa. Seguiré a mis maestros.

Vd. debió haber borrado muchos versos que yo encuentro prosaicos y vulgares: o yo no tengo oído musical, o son... o son renglones oratorios. Pásemelos Vd. el atrevimiento; pero Vd. me ha dado este poema y yo puedo hacer de él cera y pabilo.

Después de esto, Vd. debió haber dejado este canto reposar como el vino en fermentación para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo. La precipitación es un gran delito en un poeta. Racine gastaba dos años en hacer menos versos que Vd., y por eso es el más puro versificador de los tiempos modernos. El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño.

Vd. ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. El Inca Huaina-Capac parece que es el asunto del poema: él es el genio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin. Por otra parte, no parece propio que alabe indirectamente a la religión que le destruyó; y menos parece propio aun que no quiera el restablecimiento de su trono por dar preferencia a extranjeros intrusos, que,

aunque vengadores de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron su imperio: este desprendimiento no se lo pasa a Vd. nadie. La naturaleza debe presidir a todas las reglas, y esto no está en la naturaleza. También me permitirá Vd. que le observe que este genio Inca, que debía ser más leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollón, lo que no le han perdonado los poetas al buen Enrique en su arenga a la reina Isabel, y ya Vd. sabe que Voltaire tenía sus títulos a la indulgencia, y, sin embargo, no escapó de la crítica.

La introducción del canto es rimbombante: es el rayo de Júpiter que parte a la tierra a atronar a los Andes que deben sufrir la sin igual fazaña de Junín. Aquí de un precepto de Boileau, que alaba la modestia con que empieza Homero su divina *Ilíada*; promete poco y da mucho. Los valles y la sierra proclaman a la tierra: el sonsonete no es lindo; y los soldados proclaman al general, pues que los valles y la sierra son los muy humildes servidores de la tierra.

La estrofa 360 tiene visos de prosa: yo no sé si me equivoco; y si tengo culpa, ¿para qué me ha hecho Vd. rey?

Citemos, para que no haya disputa, por ejemplo el verso 720: (*)

Que al Magdalena y al Rimac bullicioso...

Y este otro, 750:

Del triunfo que prepara glorioso...

Y otros que no cito por no parecer riguroso e ingrato con quien me canta.

La Torre de San Pablo será el Pindo de Vd. y el caudaloso Támesis se convertirá en Helicona: allí encontrará Vd. su canto lleno de esplín, y consultando la sombra de Milton hará una bella aplicación de sus diablos a nosotros. Con las sombras de otros muchos ínclitos poetas, Vd. se hallará mejor inspirado que por el Inca, que, a la verdad, no sabría cantar más que yaravís. Pope, el poeta del culto de Vd., le dará algunas lecciones para que corrija ciertas caídas de que no pudo escaparse ni el mismo Homero. Vd. me perdonará que me meta tras de Horacio para dar mis oráculos: este criticón se indignaba de que durmiese el autor de la *Ilíada*, y Vd. sabe muy bien que Virgilio estaba arrepentido de haber hecho una hija tan divina como la *Eneida* después de nueve a diez años de estarla engendrando; así, amigo mío, lima y más lima para pulir las obras de los hombres. Ya veo tierra; termino mi crítica, o mejor diré mis palos de ciego.

Confieso a Vd. humildemente que la versificación de su poema me parece sublime: un genio lo arrebató a Vd. a los cielos. Vd. conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe de Vd. presta a Sucre es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es

bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Eneas. La parte que Vd. da a Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de La Mar, me acuerdo de Homero cantando a su amigo Mentor: aunque los caracteres son diferentes, el caso es semejante; y, por otra parte, ¿no será La Mar un Mentor guerrero?

Permítame Vd., querido amigo, le pregunte ¿de dónde sacó Vd. tanto estro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y Vd. la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de Vd. al campo es pindárica, y a mí me ha gustado tanto que la llamaría divina.

Siga Vd., mi querido poeta, la hermosa carrera que le han abierto las Musas con la traducción de Pope y el canto a Bolívar.

Perdón, perdón, amigo; la culpa es de Vd. que me metió a poeta.

Su amigo de corazón.

BOLÍVAR.

El señor F. P. Icaza dio a conocer esta carta, y la de 27 de junio para el mismo Olmedo, en el periódico de Guayaquil "Los Andes", del 11 de junio de 1870, según copias pertenecientes a D. Martín Icaza.

(*) Estas observaciones se refieren a la primera edición del canto, que salió plagada de errores. — *Nota del señor Icaza.*

SIMÓN BOLÍVAR

CARTA DE JAMAICA

1815 - 2015



COMISIÓN PRESIDENCIAL
PARA LA CONMEMORACIÓN
DEL BICENTENARIO
DE LA CARTA DE JAMAICA

COLECCIÓN UNIDAD NUESTRAAMERICANA

CARTA DE JAMAICA

1815 - 2015

Simón Bolívar

COMISIÓN PRESIDENCIAL
PARA LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA CARTA DE JAMAICA

Coordinación de la colección

Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario
de la Carta de Jamaica

Coordinación editorial

Simón Andrés Sánchez

Diseño de la colección

Javier J. Véliz.

Diseño de portada

Javier J. Véliz / Gabriel Serrano

Diagramación

Gabriel Serrano / Javier J. Véliz

Transcripción

Amílcar Varela

Revisión y cotejo

Gradielys Urbano

Corrección

Miguel Raúl Gómez

Colaboración para esta edición

Juan Antonio Calzadilla

Carta de Jamaica, 1815 - 2015

Primera edición, 2015

Depósito legal LF 22820159001538

ISBN: 978-980-419-005-6

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

PRESENTACIÓN

Conmemorando los 200 años de su redacción, la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la “Carta de Jamaica” tiene el placer de ofrecer a las lectoras y lectores del siglo XXI la presente versión integral de un documento fundamental en el pensamiento del Libertador Simón Bolívar.

Dictada en Kingston el 6 de septiembre de 1815, a su secretario Pedro Briceño Méndez, no se conocía hasta el presente el original manuscrito de la epístola, y la posteridad se había visto obligada a dar fe a una transcripción publicada en 1833 que dejó siempre lugar a dudas.

Gracias al investigador ecuatoriano Amílcar Varela Jara, quien pudo dar a la luz pública, en 2014, el documento hallado en el Fondo Jacinto Gijón, del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, en Quito, disponemos hoy del manuscrito original tomado de la voz de Bolívar, cuya autenticidad ha sido corroborada por un equipo de especialistas calificados.

El Gobierno Bolivariano se honra en poner en manos del público y del pueblo, en la ocasión de este importante hito del Ciclo Bicentenario, la transcripción del texto recobrado y autentificado del Libertador, donde por primera vez se plantea y predice el destino libertario y unitario de nuestro continente, a través de observaciones que la tradición ha calificado de “proféticas”, por lo lúcido y certero de su previsión política.

La presente versión incluye el enigmático párrafo faltante en la divulgada transcripción española –aunque conocido en las traducciones inglesas de la época–, con lo que se colman todas las lagunas que podían existir en torno a este precioso texto componente del legado intelectual de Simón Bolívar.

My Oliver
G

CONTESTACION DE UN AMERICANO
MERIDIONAL Á UN CABALLERO DE ÉSTA YSLA¹

Muy Señor mío:

Me apresuro á contestar la carta de 29 del mes pasado que usted me hizo el honor de dirijirme, y yó recibí con la mayor satisfaccion.

Sensible como devo, al interes que usted ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padese, desde su descubrimiento hasta éstos últimos periodos, por parte de sus destructores los Españoles, no siento ménos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que usted me hace, sobre los objetos mas importantes de la politica americana. Así, me encuentro en un conflicto entre el deseo de corresponder á la confianza con que usted me favorese, y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y de Libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un pais tan inmenso, variado y desconocido como el nuevo mundo.

En mi opinion, es imposible responder á las preguntas // folio 2 // con que usted me ha honrado. El mismo Baron de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haria con esactitud; por que, aunque una parte de la Estadística y Revolucion de América es conocida, me atrevo á asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y por consecuencia, solo se pueden ofrecer conjeturas mas o menos aproximadas, sobre todo, en lo relativo á la suerte futura y á los verdaderos proyectos de los Americanos; pues cuantas combinaciones suministra la Historia de las Naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra, por sus posiciones fisicas, por las vicisitudes de la guerra, y por los calculos de la Politica.

1 El texto presentado a continuación es una transcripción fiel del manuscrito original en castellano hallado en Ecuador. Se ha mantenido la ortografía de la época y se señalan las partes rotas o ilegibles así como su foliatura. Sólo se han desarrollado las abreviaturas para facilitar la lectura.

Como me conceptúo obligado á prestar atención á la apreciable carta de usted., no menos que á sus filantrópicas miras, me animo á dirigir estas lineas: en las cuales ciertamente no hallará usted las ideas luminosas que desea, mas sí, las ingenuas expresiones de mis pensamientos.

“Tres siglos há, dice usted, que empesaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande Emisferio de Colon. Barbaridades que la presente edad ha rechasado como favulosas, por que parecen superiores á la perversidad humana; y jamás serían creidas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificaren estas infiustas verdades. El filantropo Obispo de Chiapa, el Apostol de la America Las Casas, ha dejado á la posteridad una breve relacion de éllas, extractada de las sumarias que siguieron [roto] Sevilla á los Conquistadores, con // folio 3 // el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el nuevo mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí: como consta por los mas celebres historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al zelo verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que, con tanto fervor y firmeza, denunció ante su gobierno y sus contemporáneos los actos mas horrorosos de un frenesi sanguinario.

Con cuanta emoción de gratitud, leo el pasaje de la carta de usted en que me dice “que espera que los sucesos que siguieron entonces á las armas españolas, acompañen ahora á las de sus contrarios los muy oprimidos americanos meridionales” Yo tomo ésta esperanza por una predicción, si la justicia deside las contiendas de los hombres.- El suceso coronará nuestros esfuerzos; por que el destino de la America se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía á la España está cortado; la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa Monarquía. Lo que antes las enlazaba ya las divide; mas grande es el odio que nos ha inspirado la península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito á la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión, una reciproca benevolencia, una tierna solicitud por

la causa y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formava nuestra esperanza, nos venía de España. De aquí nacía un principio de adección que parecía // folio 4 // eterno: no obstante que la inconducta de nuestros dominadores relajava ésta simpatía, ó por mejor decir éste apego forzado por el imperio de la dominacion. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo nos amenaza y tememos, todo lo sufrimos de esa desnaturalizada Madrastra.. El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres; y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavisarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperacion no ha arrastrado tras sí á la victoria.

Por que los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los Yndependientes, en tanto que los tiranos, en lugares diferentes obtienen sus ventajas: ¿y cual es el resultado final ? ¿no está el nuevo - mundo entero conmocionado, armado para su defensa ? Echemos una ojeada, y observaremos una lucha simultanea en la inmensa estencion de este hemisferio.

El belicoso estado de las provincias del Rio de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú; conmocionado á Arequipa é inquietado á los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfrutan allí de su libertad.

El Reyno de Chile, poblado de ochocientas mil almas, está lidiando contra sus enemigos //folio 5 // que pretenden dominarlo; pero en vano, por que los que antes pucieron un termino a sus conquistas, los indomitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el Pueblo que ama su Yndependencia por fin la logra.

El Virreynato del Perú cuya poblacion asciende á millon y medio de habitantes, es sin duda el mas sumiso, y al que mas sacrificios se le han arrancado para la causa del Rey; y bien que sean varias las relaciones concernientes á aquella hermosa porcion de America, es indudable que ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza á las mas de sus provincias.

La Nueva Granada, que es, por decirlo así, el corazon de America obedece á su gobierno jeneral esceptuando el Reyno de Quito que, con la mayor dificultad, contienen sus enemigos, por ser furetemente adicto á la causa de su patria: y las provincias de Panamá y Santa Marta que sufren, no sin dolor, la tirania de sus señores. Dos millones y medio de habitantes estan esparcidos en aquel territorio que actualmente defienden contra el Ejercito español bajo el General Morillo, que es verosímil sucumba delante de la inespugnable Plaza de Cartajena. Mas si la tomare será a costa de grandes pérdidas; y desde luego carecera de fuerzas bastantes para subyugar á los morígenos y bravos moradores del interior.

En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela, sus acontesimientos han sido tan rápidos y sus desvastaciones tales, que casi la han reducido á una absoluta indijencia, y á una soledad espantosa: no obstante que era uno de los mas bellos paices de cuantos hacian el orgullo de la America. Sus tiranos gobiernan // folio 6 // un desierto y solo oprimen á tristes restos, que escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia: algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los mas de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven combaten con furor en los campos y en los pueblos internos hasta espirar ó arrojar al Mar á los que, insaciables de sangre y de crímenes, ribalizan con los primeros monstruos que hizieron desaparecer de la America á su raza primitiva. Cerca de un Millon de habitantes se encontrava en Venezuela; y, sin exageracion, se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada por de tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones: escepto el terremoto, todos resultados de la guerra.

En Nueva España havia en 1808, segun nos refiere el Baron de Humboldt, siete millones ochocientas mil almas con inclusion de Goatemala. Desde aquella epoca, la insurreccion, que ha agitado á casi todas sus provincias, ha hecho disminuir sensiblemente aquel computo que parecía exacto; pues mas de un millon de hombres han perecido como lo podra usted ver en la esposicion de Mr. Walton que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento Ymperio. Allí la lucha se mantiene á fuerza de sacrificios humanos y de

todas especies, pues nada ahorran los españoles, con tal que logren someter á los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado á empaparse con la sangre de sus hijos. A pesar de todo, los Mejicanos seran libres por que han abrazado // folio 7 // el partido de la patria, con la resignacion de vengar á sus pasados, ó seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Reynal: llegó el tiempo en fin, de pagar á los españoles suplicios con suplicios, y de ahogar á esa raza de esterminadores en su sangre ó en el Mar.

Las Yslas de Puerto-rico y Cuba, que entre ambas, pueden formar una poblacion de setecientas á ochocientas mil almas, son las que mas tranquilamente poseen los españoles, por que estan fuera del contacto de los Yndependientes. Mas, ¿ no son americanos estos Ynsularez.? ¿ no son vejados.? ¿ no desean su bien estar.?

Este cuadro representa una escena militar de dos mil leguas de longitud, y novecientas de latitud en su mayor estencion, en que dies y seis millones de Americanos defienden sus derechos, ó estan comprimidos por la nacion Española; que aun que fue en algun tiempo el mas vasto Ymperio del Mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar al nuevo hemisferio, y hasta para mantenerse en el antiguo. Y ¿la Europa civilizada, comerciente y amante de la Libertad, permite que una vieja serpiente, por solo satisfacer su saña envenenada, devore la mas bella parte de nuestro globo.? Que! ¿está la Europa sorda al clamor de su propio interes? ¿ No tiene ya ojos para ver la justicia.? ¿tanto se ha endurecido, para ser de éste modo insensible.? Estas cuestiones, cuanto mas las medito, mas me confunden: llego á pensar que se aspira á que desaparesca la America; pero es imposible por que toda la Europa no es Española. ¡ Que demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la America sin Marina, sin tesoros y casi sin Soldados!, pues los que tiene, apenas son bastantes para retener á su propio pueblo en una biolenta ovediencia // folio 8 // y defenderse de sus vecinos. Por otra parte, ¿ Podrá ésta Nacion hacer el Comercio exclusivo de la mitad del Mundo sin Manufacturas, sin producciones territoriales, sin Artes, sin Ciencias, sin politica?. Lograda que fuese ésta loca empresa, y, suponiendo

mas aun, lograda la pacificacion, los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los Europeos reconquistadores, ¿ no volverian á formar dentro de veinte años, los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo.?

La Europa haria un bien á la España en disuadirla de su obstinada temeridad, por que á lo menos le ahorraria los gastos que espenderá y la sangre que derrama; afin de que, fijando su atencion en sus propios recursos, fundase su prosperidad y poder sobre bases mas sólidas que de las de inciertas conquistas, un comercio precario, y esacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma por miras de sana politica, deberia haber preparado y ejecutado el proyecto de la Yndependencia Americana; no solo por que el equilibrio del mundo así lo exige, sino por que este es el medio lejítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarianos de comercio. La Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambicion y codicia, como la España, parese que estaba autorizada por todas las Leyes de la Equidad, á ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

Cuantos escritores habian tratado la // folio 9 // materia se acordaban en esta parte. En consecuencia, nosotros esperabamos, con razon, que todas las naciones cultas se apresurarian á auxiliarnos, para que adquiriesemos un bien cuyas ventajas son recíprocas á entrumbos hemisferios. Sin embargo, ¡ cuan frustradas han quedado nuestras esperanzas; no solo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda; que por su esencia es la mas justa, y por sus resultados la mas bella é importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.! por que, ¿ hasta donde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colon ?

“La felonía con que Bonaparte, dice V., prendió á Carlos 4º y á Fernando 7º Reyes de ésta nación, que tres siglos há, aprisionó con traicion á dos Monarcas de la América Meridional, es un acto muy manifesto de la retribucion divina, y al mismo tiempo, una prueba de que dios sostiene la justa causa de los Americanos y les concederá su Independencia.”

Parece que usted quiere aludir al Monarca de Mejico Moteuhsoma, preso por Córtes y muerto según Herrera, por el mismo, aun que Solis dice, que por el pueblo; y á Atagualpa Ynca del Perú, destruido por Francisco Pisarro y Diego Almagro. Existe tal diferencia entre los Reyes Españoles y los Reyes Americanos, en su suerte, que no admite comparacion: los primeros son tratados con dignidad, concervados, y al fin recobran su libertad y trono, mientras que los ultimos sufren tormentos inauditos y los vilipendios mas vergonzosos. Si á Guatimoc-tzin, sucesor de Moteuhsoma, se le trata como á Emperador, y le ponen la corona, fue por irrucion y no por respeto, para que esperimentáse éste escarnio antes que las torturas. // folio 10 // Yguales á la suerte de éste Monarca fueron las del Rey de Mechoazan, Catzontzin; el Zipa de Bogotá, y cuantos Toquis, Yncas, Zipas, Ulmanes, Caziques y demas dignidades Yndianas sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando 7º es mas semejante al que tubo lugar en Chile en 1535 con el Ulmen de Copiapó entonces reynante en aquella Comarca. El español Almagro, protestó como Bonaparte tomar partido por la causa de lejитimo Soberano; y en concecuencia, llama al Usurpador, como Fernando lo era en España: aparenta restituir al lejитimo a sus Estados, y termina por encadenar y echar á las llamas al infelis Ulmen, sin querer ni aun oir su defensa. Este es el ejemplo de Fernando 7º con su usurpador: los Reyes Europeos, solo padesen destierros; el Ulmen de Chile, termina su vida de un modo atros.

“Despues de algunos meses, añade V, he hecho muchas reflecciones sobre la situacion de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interes en sus sucesos pero me faltan muchos informes, relativos á su estado actual y á lo que ellos aspiran. Deseo infinitamente saber la politica de cada Provincia, como tambien su poblacion; si desean Republicas ó Monarquias, si formaran una gran República ó una gran Monarquia. Toda noticia de ésta especie que usted pueda darme, ó indicarme las fuentes á que deba ocurrir, la estimaré como un favor muy particular”.

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar // folio 11 // los derechos con que el criador y la naturaleza le han dotado; y es necesario estar bien fascinado por el error ó por las paciones para no abrigar ésta noble sensacion, usted ha pensado en mi pais, y se interesa por él: este acto de benevolencia, inspira el mas vivo reconocimiento.

He dicho la poblacion que se calcula por datos mas ó menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidos, sin que sea facil remediar ésta inexactitud; por que los mas de los moradores tienen habitaciones campestres y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, nomades, perdidos en medio de espesos é inmensos bosques, llanuras solitarias y aislados entre lagos y rios caudalosos. ¿Quien será capas de formar una estadistica completa de semejantes comarcas.? Ademas, los tributos que pagan los Yndijenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus hogares á los pobres americanos. Esto é sín hacerencion de la guerra de esterminio que ya ha cegado cerca de un octavo de la poblacion, y ha ahuyentado una gran parte; pues entonces las dificultades son insuperables, y el empadronamiento vendria á reducirse á la mitad del verdadero Censo.

Todavia es mas dificil presentir la suerte futura del nuevo mundo, establecer principios sobre su politica, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará á adoptar. Toda idea relativa al porvenir de éste pais me parese aventurada. ¿ Se pudo prever cuando el género humano se hallava en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cual seria el régimen que abrazaria para // folio 12 // su concervacion. ? ¿ Quién se habría atrevido á desir, tal Nacion sera Republica ó Monarquia, ésta sera pequeña, aquella grande.?; en mi concepto, ésta é sín la imajen de nuestra situacion. Nosotros somos un pequeño genero humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las Artes y Ciencias, aunque en cierto modo ya viejos en los usos de la sociedad Civil.

Yo considero el estado actual de la America como cuando desplomado el Ymperio Romano, cada desmembracion formó un sistema politico, conforme á sus intereses y situacion, ó siguiendo la ambicion particular de algunos Gefes, familiares ó Corporaciones. Con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvian á restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigian las cosas ó los sucesos. Mas nosotros, que apenas concervamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos Yndios ni Europeos, sino una especie media entre los lejitos propietarios del pais y los usurpadores Espanoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento; y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos á los del pais, y que mantenernos en él contra la opinion de los invasores; así nos hallamos en el caso mas estraordinario y complicado. No obstante que es una especie de adivinacion indicar cual será el resultado y la linea de politica que la America siga; me atrevo á aventurar algunas conjeturas que desde luego caracteriso de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no por un raciocinio probable.

La posicion de // folio 13 // los moradores del hemisferio Americano, ha sido, por siglos, puramente paciva: su existencia politica era nula. Nosotros estabamos en un grado todavia mas abajo de la cerdumbre, y, por lo mismo con mas dificultades para elevarnos al goce de libertad. Permitame usted estas consideraciones para aclarar la cuestion. Los Estados son esclavos, por la naturaleza de su constitucion, ó por el abuso de ella: luego un pueblo es esclavo; cuando el gobierno, por su esencia, ó por sus vicios holla y usurpa los derechos del ciudadano ó subdito. Aplicando estos principios, hallaremos que la America, no solamente estaba privada de su libertad, si no tambien de la Tirania activa ó dominante. Me explicare. En las administraciones absolutas no se reconoce limites en el ejercicio de las facultades gubernativas: la voluntad del gran Sultan, Kam, Dey y demas soberanos despóticos, es la ley suprema, y ésta es casi arbitrariamente ejecutada por los Bajaes, Kanes, y Sátrapas subalternos de la Turquia y Persia, que

tienen organizada una opresion de que participan los subditos en razon de la autoridad que les confian. A ellos está encargada la Administración Civil, Militar, Política, de rentas y la Religion. Pero al fin son persas los Gefes de hispan, son Turcos los Vizires del gran Señor, son Tártaros los Sultanes de la Tartaria. La China no embio á buscar mandarines, militares, y letrados al pais de Gengis Kan que la conquistó, á pesar de que los actuales chinos son desendientes directos de los subyugados por los ascendientes de los presentes Tártaros.

¡Cuan diferente era entre nosotros! Se nos dejaba con una conducta que, ademas de privarnos de los derechos que nos correspondian, nos dejaba en una especie de Ynfancia permanente, con respecto á las transaciones publicas. Si hubiesemos siquiera manejado nuestros // folio 14 // asuntos domesticos en nuestra administracion interior, conoseriamos el curso de los negocios publicos y su mecanismo. Gosariamos tambien de la consideracion personal, que impone á los ojos del pueblo cierto respeto maquinal, que es tan necesario concervar en las revoluciones. He aquí por que he dicho, que estabamos privados hasta de la tirania activa, pues que no nos era permitido ejercer sus funciones.

Los Americanos en el sistema Español, que está en vigor, y quisá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando mas el de simples consumidores; y aun ésta parte cohartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de los frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza; el impedimento de las fabricas que la misma Peninzilla no posee; los privilejios esclusivos del comercio, hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien; en fin; ¿ quiere usted saber cual era nuestro destino.? Los campos para cultivar el añil, la Grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganados; los desiertos para cazar las bestias feroces; las entrañas de la tierra para escavar el oro que no puede saciar á esa Nacion abrienta.

Tan negativo era nuestro estado, que no lo encuentro semejante en ninguna otra asociacion civilizada, por mas que recorro la serie de las edades y de la politica de todas las naciones. Pretender que un pais tan felismente constituido, estenso rico y // folio 15 // populoso sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violacion de los derechos de la humanidad.?

Estabamos como acabo de esponer, abstraidos y digamoslo así, aucentes del Universo, en cuanto es relativo á la Ciencia de gobierno y administracion del Estado. Jamas eramos Virreyes, ni Gobernadores, si no por causas muy estraordinarias; Arzobispos y Obispos pocas veces; Diplomaticos, nunca; Militares solo en calidad de subalternos; Nobles sin privilejos reales, no eramos en fin, ni Magistrados ni financieras, y casí ni aun Comerciantes: todo en contravencion directa de nuestras instituciones.

El Emperador Carlos 5º formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de America, que, como dice Guerra, es nuestro Contrato – social. Los Reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo, prohibiéndoles hacerlo á costa de la real hacienda; y por ésta razon se les concedia que fuesen señores de la tierra: que organisaren la administracion, y ejerciesen la Judicatura en apelacion: con otras muchas esenciones y privilegios, que seria prolijo detallar. El Rey se comprometió, á no enagenar jamas las provincias Americanas, como que á el no tocaba otra jurisdiccion que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenian los conquistadores para sí y sus descendientes. Al mismo tiempo existen Leyes espresas que favorecen casí exclusivamente á los naturales del pais originarios de España; en cuanto á los empleos civiles, Eclesiasticos y de rentas. Por manera que con una violacion // folio 16 // manifiesta de las leyes y de los pactos subcistentes se han visto despojar aquellos naturales de la autoridad Constitucional que les daba su Código.

De cuanto he referido será facil colejir, que la America no estaba preparada para desprenderse de la Metrópoli, como súbitamente sucedió, por el efecto de las ilegitimas lecciones de Bayona, y por la inicua guerra que la Regencia nos declaró, sin

derecho alguno para ello; no solo por falta de Justicia, sino también de lejitimidad. Sobre la naturaleza de los gobiernos Españoles, sus decretos cominatorios y hostiles, y el curso entero de su desesperada conducta, hay escritos del mayor mérito en el periodico el Español, cuyo autor es el señor Blanco; y estando allí ésta parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito á indicarlo.

Los Americanos han subido derrepente, sin los conocimientos previos, y, lo que es mas sensible, sin la práctica de los negocios publicos, á reprecentar en la escena del Mundo, las eminentes dignidades de Legisladores, Magistrados, Administradores del Erario, Diplomaticos, Generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la Gerarquia de un Estado, organizado con regularidad.

Cuando las águilas Francesas solo respetaron los Muros de la Ciudad de Cadiz, y con su vuelo arrollaron á los frájiles gobiernos de la Peninzula, entonces quedamos en la horfandad. Ya antes habiamos sido entregados á la merced de un usurpador extranjero. Despues, lisongeados con la justicia que se nos debia, con esperanzas alahueñas, siempre burladas // folio 17 // por ultimo, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenasados por la Anarquia, á causa de la falta de un gobierno lejítimo justo y liberal, nos presipitamos en el caos de la revolucion. En el primer momento solo se cuidó de proveer á la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego se estendió á la seguridad esterior: se establecieron autoridades que sostituimos á las que acabamos de deponer, encargadas de dirijir el curso de nuestra revolucion, y de aprobechar la coyuntura feliz en que nos fuese posible fundar un gobierno constitucional, digno del presente siglo, y adecuado á nuestra situación.

Todos los nuevos gobiernos marcaron sus primeros pasos con el establecimiento de Juntas populares. Estas formaron en seguida reglamentos para la convocacion de congresos que produjeron alteraciones importantes; Venezuela exigió un Gobierno democrático y Federal; declarando previamente los derechos del hombre, manteniendo el Equilibrio de los poderes y estatuyendo Leyes generalez a favor de la libertad Civil, de Ymprenta y otras;

finalmente, se constituyó un gobierno independiente. La Nueva Granada, siguió con uniformidad los establecimientos politicoz, y cuantas reformas hizo Venezuela; poniendo por bace fundamental de su constitucion el sistema federal mas exajerado que jamas eccistió. Resientemente se ha mejorado con rrespecto al poder ejecutivo jeneral, que ha obtenido cuantas atribuciones le corresponden - Segun entiendo, Buenos // folio 18 // Ayres, y Chile han seguido ésta misma linea de operaciones; pero como nos hallamos á tanta distancia los documentos son tan raros, y las noticias tan inexáctas, no me animare ni aun á bosquejar el cuadro de sus transacionez.

Los sucesos de Mejico han sido demaciado varios, complíados, rápidos y desgraciados, para que puedan seguir el curso de su revolucion. Carecemos, á demas, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de júsgarlos. Los Yndependientes de Mejico, por lo que sabemos, dieron principio á la Ynsurrecion en Setiembre de 810; y un año despues, ya tenian centralizado su gobierno en Zitacuaro, instalando allí una Junta nacional, bajo los auspicios de Fernando 7º, en cuyo nombre se ejercian las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, ésta Junta se trasladó á diferentes lugares; y es verosímil que se haya concervado hasta éstos ultimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exijido. Se dize que ha creado un Jeneralisimo ó dictador, que lo és el Ylustre General Morelos: otros hablan del selebre General Rayon; lo cierto és que uno de estos dos grandes hombres, ó hambos separadamente ejercen la autoridad suprema en aquel pais; y recientemente ha aparecido una constitucion para el rejimen del Estado. En Marzo de 1812, el Gobierno residente en Zultepec, presentó un plan de Paz y Guerra al Virrey de Mejico, concebido con la mas profunda sabiduria. En el se reclamó el derecho de Gentes, estableciendo principios de una // folio 19 // esactitud incontestable. Propuso la Junta que la guerra se hiziese como entre hermanos, y conciudadanos; pues que no debia ser mas cruel que entre Naciones estranjeras: que los derechos de Gentes y de guerra inviolables para los mismos infieles y barbaros, debian

serlo mas para Cristianos sujetos a un soberano y á unas mismas Leyes; que los pricioneros no fuesen tratados como Reos de Lesa Magestad, ni se degollasen los pricioneros que rendian las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entráse á sangre y fuego en las poblaciones pacificas, no los diestmácen ni quintácen, para sacrificarlas, y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se obcervarian rigurosamente las represálias. Esta negociacion se trató con el mas alto desprecio: no se dió respuesta á la Junta Nacional, las comunicaciones originales se quemaron publicamente en la Plasa de Mejico por mano del Verdugo; y la guerra de esterminio continuo por parte de los Espanoles con su furor acostumbrado; mientras que los Mejicanos y las otras Naciones Americanas no la hacían ni aun á muerte, con los pricioneros de guerra, aun que fuesen Espanoles -Aquí se obcerva que, por causas de conveniencia, se concervó la apariencia de sumision al Rey, y aun á la Constitucion de la Monarquia. Parese que la Junta Nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones lejislativa, ejecutiva y judicial; y el numero de sus miembros muy limitados.

Los acontesimientos de la tierra firme nos han provado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas á nuestro caracter // folio 20 // costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, Asambleas, y Elecciones populares, y éstos partidos nos tornaron á la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la Republica Americana que mas se ha adelantado en sus instituciones politicas, tambien ha sido el mas claro ejemplo de la ineficacia de la forma democrata y federal para nuestros nacientes estados -. En Nueva Granada, las excesivas facultades de los Gobiernos provinciales, y la falta de centralizacion en el Jeneral, han conducido aquel precioso pais al estado á que se vé reducido en el dia. Por ésta razon sus débiles enemigos se han concervado contra todas las probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes politicas que distinguen á nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan á ser

nuestra ruina. Desgraciadamente éstas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requiere; y por el contrario, estamos dominadoz de los vicios que se contraen bajo la direccion de una nacion como la Española, que solo ha sobre salido en fieraça, ambicion, venganza y Codicia.

Es mas dificil dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar á uno libre. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las mas de las Naciones libres sometidas al Yugo, y muy pocas de las esclavas recobran su libertad. A pesar de éste convencimiento, los Meridionales de éste continente // folio 21 // han manifestado el conato de conseguir Ynstituciones liberales, y aun perfectas, sin duda por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar á su mayor felicidad posible: la que se alcanza infaliblemente cuando ellas estan fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero, ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la dificil carga de una Republica.? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance á la esfera de la libertad, sin que, como á Ycaro, se le desagan las alas y recaiga en el abismo.? Tal prodigo es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente no hay un raciocinio verocímil que nos alhague con esta esperanza.

Yo deseo mas que otro alguno ver formar en America la mas grande nacion del mundo, menos por su estencion y riquesas, que por su libertad y gloria. Aun que aspiro á la perfeccion del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el nuevo mundo sea por el momento rejido por una gran republica; como es impicable no me atrevo á desearlo, y menos deseo aun una Monarquia universal de America, por que éste proyecto, sin ser util, es tambien impicable. Los abusos que actualmente existen, no se reformarian, y nuestra rejeneracion seria infructuosa. Los Estados Americanos, han menester de los cuidados de gobiernos paternales, que curen las plagas y las heridas del despotismo y la guerra. La Metrópoli, por ejemplo seria Mejico, que es la unica que puede serlo por su poder intrinseco, sin el cual no hay Metrópoli. Supongamos, que fuese el Ystmo de Panamá, punto

céntrico para todos los estremos de este vasto continente: ¿no continuarian éstos en la languidez y aun en el desorden actual.? Para que un solo gobierno dé vida // folio 22 // ánime, ponga en accion todos los resortes de la prosperidad publica, corrija, ilustre y perfeccione al nuevo mundo, seria necesario que tubiese las facultades de un dios, y cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres.

El espiritu de partido que al presente ajita á nuestros Estados, se ensenderia entonces con mayor encono hallandose aucente la fuente del poder, que unicamente puede reprimirla. Ademas, los Magnates de las capitales no sufririan la preponderancia de los Metropolitanos, á quienes considerarian como á otros tantos tiranos; sus zelos llegarian hasta el punto de comparar á éstos con los odiosos Españoles. En fin, una Monarquia semejante, seria un Coloso diforme, que su propio peso despomaria á la menor convulsion.

Mister. de Pradt ha dividido sábiamente á la America en quince ó dies y siete Estados, independientes entre sí, gobernados por otros tantos Monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto á lo primero, pues la America comporta la creacion de diez y siete Naciones: en cuanto á lo segundo, aun que es mas facil concegirlo, es menos util; y a sí, no soy de la opinion de las Monarquias Americanas. He aquí mis razones. El interes bien entendido de una Republica, se circumscribe en la esfera de su concervacion, prosperidad y Gloria. No ejerciendo la libertad el Ymperio, por que es presisamente su opuesto, ningun estímulo escita á los Republicanos á estender los terminos de su Nacion, en detrimento de sus propios medios con el unico objeto de hacer participar á sus vecinos de una Constitucion liberal. Ningun derecho adquieren, ninguna ventaja sacan // folio 23 // venciéndolos, á menos que los reduscan á Colonias, Conquistas ó Aliados siguiendo el ejemplo de Roma. Maximas y ejemplos tales estan en oposision directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos; y, aun diré mas, en oposicion manifiesta con los Yntereses de sus ciudadanos; por que un estado demaciado estenso, en sí mismo ó por sus dependencias, al cabo biene en decadencia, y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben

concervarla, y ocurre por ultimo al despotismo. El distintivo de las pequeñas Republicas, es la permanencia; el de las grandes es vario, pero siempre se inclina al Ymperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duracion: de las segundas, solo Roma, se mantuvo algunos siglos; pero fué, por que era Republica la Capital, y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por Leyes é instituciones diferentes.

Muy contraria es la politica de un Rey cuya inclinacion constante se dirige al aumento de sus poseciones, Riquesas y facultades; con razon, por que su autoridad crece con éstas adquisiciones; tanto con respecto á sus vecinos, como á sus propios vasallos, que temen en él un poder tan formidable, cuanto es su Ymperio, que se concerva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones, pienso que los Americanos, anciosos de paz, ciencias, artes, comercio y Agricultura preferiran las Republicas á loz Reynos: y me parece que éstos deseos se conforman con las miras de la Europa.

No convengo en el sistema federal entre los // folio 24 // populares y representativos, por ser demaciado perfecto, y exijir virtudes y talentos politicoz muy superiores á los nuestros; por igual razon rehuso la Monarquia mista de Aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado á la Ynglaterra. No siendonos posible lograr entre las Republicas y Monarquias lo mas perfecto y acabado, evitemos caer en Anarquias demagógicas ó en Tiraniaz monocratas: busquemos un medio entre estremos opuestos que nos conducirian á los mismos escollos, á la infelicidad y al deshonor. Voy á arriesgar el resultado de mis cabilaciones sobre la suerte futura de la America: no la mejor, si no la que le sea mas accequible.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, poblacion y caracter de los Mejicanos, imagino que intentaran al principio establecer una Republica representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo concentrandolo en un Yndividuo que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá á concervar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad ó violenta administracion escita una commocion

popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quizá se difundirá en una Asamblea. Si el partido preponderante es militar ó aristocrático exijirá probablemente una Monarquia, que al principio será limitada y constitucional, y despues inevitablemente // folio 25 // declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay mas difícil en el orden político que la concervacion de una Monarquia mista; y tambien es presiso convenir, en que solo un pueblo tan patriota como el Yngles, es capas de contener la autoridad de un Rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un Cetro y una Corona.

Los Estados del Ystmo de Panamá hasta Goatemala formaran quisá una asociacion. Esta magnifica posición, entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del Universo. Sus canales acortaran las distancias del Mundo: estrecharan los lazos comerciales de Europa, America, y Asia, traeran á tan felis region los tributos de las cuatro partes del Globo; ¡Acaso solo allí podra fijarse algun dia la Capital de la tierra!; como pretendió constantino [sic] que fuese Bisancio la del antiguo hemisferio.

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan á convenirse en formar una Republica Central cuya Capital sea Maracaybo, ó una nueva Ciudad que, con el nombre de Las Casas (en honor de este heroe de la filantropia) se funde entre los confines de ambos paices, en el sobervio puerto de Bahiahonda. Esta posición, á un que desconocida, es mas ventajosa por todos respectos. Su acceso es facil, y su situacion tan fuerte, que puede hacerse inespugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganados, y una grande abundancia de Maderas de construccion. Los Salvajes que // folio 26 // la habitan serian civilizados, y nuestras poseciones se aumentarian con la adquisicion de la Guagira. Esta Nacion se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al criador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al Yngles, con la diferencia de que en lugar de un Rey, habrá un poder ejecutivo electivo cuando mas vitalicio, y jamas hereditario si se quiere Republica, una Camara ó senado lejislativo hereditario que, en las tempestades politicas se interponga

entre las olas populares y los rayos del Gobierno; y un Cuerpo lejislativo de libre eleccion, sin otras restricciones, que las de la Camara baja de Ynglaterra. Esta Constitucion participaria de todas formas; y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como ésta es mi patria, tengo un derecho incontestable para desearla lo que en mi opinion es mejor. Es muy posible que la Nueva Granada, no convenga en el reconocimiento de un Gobierno Central , por que es en estremo adicta á la Federacion; y entonces formará por sí sola un Estado que, si subsiste, podra ser muy dichoso por sus grandes recursos de todos jeneros.

Poco sabemos de las opiniones que prebalecen en Buenos Ayres, Chile, y el Perú. Jusgando por lo que se trasluce, y por las apariencias en Buenos Ayres, habrá un Gobierno Central, en que loz Militares se lleven la primacia // folio 27 // por concecuencia de sus divisiones intestinas y guerras esternas. Esta Constitucion dejenera necesariamente en una oligarquia ó una Monocracia, con mas ó menos restricciones, y cuya denominacion nadie puede adivinar. Seria doloroso que tal cosa sucediese, por que aquellos habitantes son acreedores á las mas espléndidas glorias.

El Reyno de Chile está llamado por la Naturaleza de su situacion, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos los fieros Republicanos del Arauco, á gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces Leyes de una Republica. Si alguna permanece largo tiempo en America, me inclino á pensar que será la Chilena. Jamas se ha estinguido allí el espíritu de Libertad; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde ó nunca, á corromper las costumbres de aquel estremo del Uniberso. Su territorio es limitado, estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres, no alterará sus leyes, usos y prácticas, preservará su uniformidad en opiniones politicas y religiosas, en una palabra, Chile puede ser libre.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo regimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de

un siervo, rara vez alcanza á apreciar la sana libertad: se enfurese en los tumultos, ó se humilla en las cadenas. Aun que estas reglas serian aplicablez á toda la // folio 28 // America, creo que con mas justicia; las merece Lima, por los conceptos que he espuesto, y por la cooperacion que ha prestado á sus Señores contra sus propios hermanos los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Ayres. Es constante que el que aspira á obtener la libertad, á lo menos lo intenta -. Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia. Los primeros preferiran la tirania de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias, y por establecer un orden siquiera pacifico. Mucho hará si concigue recobrar su independencia.

De todo lo espuesto podemos deducir éstas concecuciones: las provincias Americanas se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso, algunas se constituirán de un modo regular en Repúblicas federadas y centrales, se fundarán Monarquias, casi inevitablemente, en las grandes secciones; y algunas serán tan infelices que deboraran sus elementoz, ya en la actual, ya en las futuras revolucionez; que una gran Monarquia, no será facil consolidar, una gran Republica impocible.

Es una Ydea grandiosa pretender formar de todo el nuevo mundo, una sola nacion con un solo vinculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbrez y una Religion, deberia por consiguiente tener un solo Gobierno, que confederase los diferentes estadoz que hayan de formarse; mas no es pocible, por que climas remotos, // folio 29 // situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres de semejantes dividen á la America: ¡Que bello seria que el Ystmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los Griegos! ¡ojala que algun dia tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los Representantes de las Republicas, Reynos é Ymperios á tratar y discutir sobre los altos intereses de la Paz y de la Guerra, con las naciones de las otras tres partes del Mundo. Esta especie de Corporacion podrá tener lugar en alguna epoca dichosa de nuestra regeneracion: otra esperanza es infundada; semejante á la

del Abate Sanct. Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso Europeo, para desidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

“Mutaciones importantes y felices, continua Usted, pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales - Los americanos meridionales tienen una tradicion que dice, que cuando Quetralcohuatl, el Hérmes ó Buhda de la America del Sur, resignó su administracion y los abandonó, les prometió que volveria despues que los siglos destinados hubiesen pasado; y que él restableceria su Gobierno, y renovaria su felicidad. Esta tradicion ¿ no opera y escita una conviccion de que muy pronto debe volver.? ¿ concibe Usted cual seria el efecto que produciria, si un individuo, apareciendo entre ellos, demostrase los caracteres de Quetralcohuatl el Buhda del Bosque ó Mercurio, del cual han hablado tanto las otras naciones.? ¿ no cree Usted. que esto inclinaria todas las partes;? ¿ no es la union todo lo que se necesita para ponerlos en estado de espulsar á los Espanoles, // folio 30 // sus tropas, y á los partidarios de la corrompida Espana: para hacerlos capaces de establecer un Ymperio poderoso, con un Gobierno libre y Leyes benevolas.”

Pienso como usted, que causas individuales pueden producir resultados generales, sobre todo en las revoluciones. Pero no es el Heroe, gran profeta ó Dios del Anahuac, Quetralcohuatl, el que es capas de operar los prodigios beneficos que Usted propone. Este personaje es apenas conocido del Pueblo Mejicano y no ventajosamente; por que tal es la suerte de los vencidos, aun que sean Dioces.- Solo los historiadores y literatos, se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, verdadera ó falsa micion, sus profecias y el termino de su carrera. Se disputa si fue un Apostol de Cristo, ó bien pagano: unos reponen que su nombre quiere desir Santo Tomas; otros que Culebra emplumajada; y otros dicen que es el famoso Profeta de Yucatan, Chilan-Cambal. En una palabra, los mas de los autores Mejicanos polemicos é historiadores profanos, han tratado con mas ó menos estencion la cuestion sobre el verdadero carácter de Quetralcohuatl. El hecho es, según dice

Acosta, que él estableció una Religion cuyos ritos dogmas, y misterios tienen una admirable afinidad con la de Jesus, y que quizá es la mas semejante á ella. No obstante ésto, muchos escritores católicos han procurado alejar la Ydea de que éste Profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en el, aun Santo Tomas, como lo afirman otros celebres autores. La opinion general es que Quetralcohuatl es un Legislador divino entre los pueblos paganos de // folio 31 // Anahuac, del cual era lugar teniente el gran Moteuhsona, derivando de el su autoridad. De aquí se infiere que nuestros Mejicanos, no seguirian al Gentil Quetralcohuatl aun que pareciese bajo las formas mas idénticas y favorables; pues que profesan una Religion la mas intolerante y esclusiva de las otras.

Felizmente los directores de la Yndependencia de Megico se han aprobechado del fanatismo con el mayor acierto, proclamando á la famosa Virgen de Guadalupe por Reyna de los Patriotas, invocandola en todos los casos arduos, y llevandola en sus Banderas. Con ésto, el entusiasmo politico ha formado una mezcla con la Relijion, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneracion de ésta Ymagen en Mejico, es superior á la mas escaltada que pudiera inspirar el mas diestro y dichoso Profeta.

Por otra parte, el tiempo de las apariciones ha pasado; y aun que fuesen los americanos mas supersticiosos de lo que son, no prestarian fe á las supercherias de un Ynpostor, que seria tenido por un cismático ó por el Anticristo anunciado en nuestra Religion².

Seguramente, la union es lo que nos falta para completar la obra de nuestra regeneracion. Sin embargo, nuestra division no es extraña, por que tal es el distintivo de las guerras civiles, formadas jeneralmente entre dos partidos: concervadores y reformadores. Los primeros son, por lo comun, mas numerosos, por que el Ymporio de la costumbre, produce el efecto de la obediencia á las potestades establecidas; los ultimos son siempre menos numerosos, aun que mas vehementes é ilustrados. De éste modo la // folio 32 // masa fisica se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga,

² Este párrafo se encuentra en el manuscrito original hallado en Ecuador, el mismo no aparecía en las versiones en castellano conocidas hasta la fecha.

siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros la masa ha seguido á la inteligencia.

Yo diré á Usted lo que puede ponernos en aptitud de espulsar á los Españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la union, ciertamente; mas ésta union no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirijidos. La America está encontrada entre sí, por que se halla abandonada de todas las Naciones; aislada en medio del Universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España, que posee mas elementos para la Guerra, que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

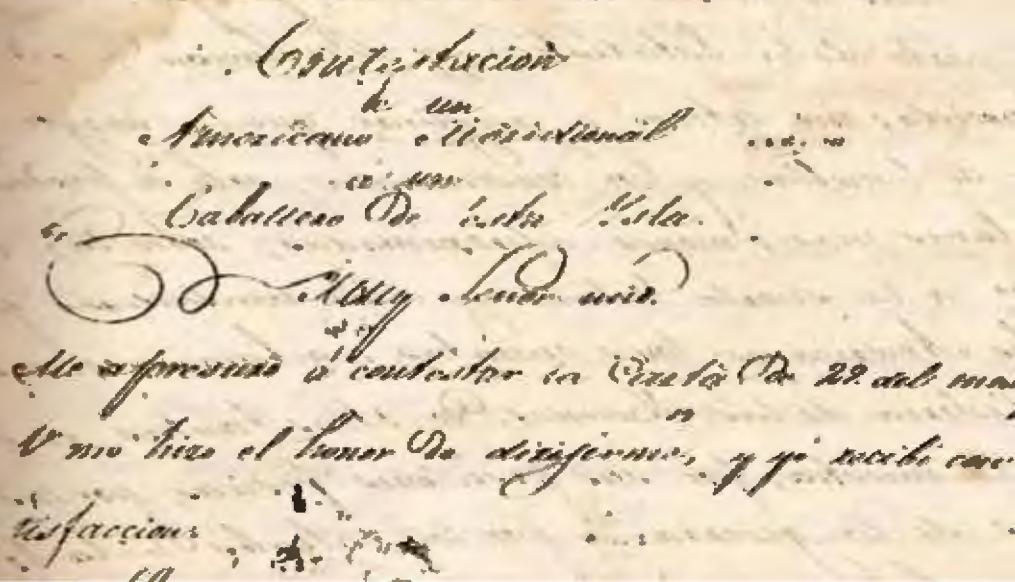
Cuando los sucesos no estan asegurados; cuando el Estado es debil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las paciones las agitan, y los enemigos las animan para triunfar por éste facil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nacion liberal que nos preste su proteccion; se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen á la gloria; entonces seguiremos la marcha magestuosa acia las grandes prosperidades á que está destinada la America Meridional, entonces las ciencias y las artes, que nacieron en el Oriente, y han ilustrado á la Europa, volarán á Colombia libre que las convidará con un asilo.

Tales son, Señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter á usted, para que las rectifique ó deseche según su mérito³; **suplicándole se persuada de que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a Vd. en la materia.**

Soy de Vd. &. &. &
Kingston, septiembre 6 de 1815

³ Según señala el investigador Amílcar Varela, en este punto finaliza el manuscrito original de la *Carta de Jamaica* hallado en Ecuador. La frase siguiente destacada en negritas que incluimos en esta edición, corresponde a la primera versión de la *Carta de Jamaica* en castellano que fue publicada en la obra de Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes: *colección de Documentos relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la Historia de la Independencia de Suramérica*. Caracas, Imprenta Damiroy & Dupuy, 1833, volumen XXI apéndice, pp. 207-229.

Esta edición del extraordinario documento *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla*, escrito por Simón Bolívar y considerado texto fundamental en la historia emancipadora de Nuestramérica, es de singular trascendencia para la historia del país y del continente. La "Carta de Jamaica" que el gobierno se honra presentar a los lectores, contiene un párrafo inédito hasta el presente y que pertenece al manuscrito original en castellano, hallado en 2014, en el Fondo Jacinto Gijón, del Archivo Histórico del Banco Central de Ecuador, en Quito.



CENTRO REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
NACIONAL DE HISTORIA  ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
■ revolución la conciencia

ISBN: 978-86-0-18-005-6



9 78804 180055

SIMON RODRIGUEZ

SOCIEDADES AMERICANAS

Prólogo

Juan David García Bacca

Edición

Oscar Rodríguez Ortiz

Cronología

Fabio Morales

Bibliografía

Roberto J. Lovera-De Sola

BIBLIOTECA



AYACUCHO

GALEATO *

No hay libro absolutamente bueno ni absolutamente malo para todos. El gusto, las opiniones del lector, y el estado de sus conocimientos, influyen en la suerte de las obras; por más que la verdad las recomiende, o las circunstancias las protejan—por más contrarias que sean a los intereses del fuerte, u opuestas a las ideas reinantes.

Nadie se opone a que haya libros y, en general, se desea que abunden: sólo un corto número de lectores (reñido con las obras modernas) quisiera ver prohibidas todas las que no son de su gusto, bajo **pretexto** de no contener cosas nuevas.

¿Qué se hará para contentar a estos Señores?.....? Dejar de escribir no es posible—sin autores no hay libros—sin libros no hay ciencias—sin amor propio nadie escribe—aunque mucho se haya escrito, siempre hay algo sobre qué escribir—Por último! Los más de los aficionados a la lectura quieren que haya *obrillas*.... *autorcillos*.... *cosillas*.... Confórmense, pues, y digan, con los hombres de juicio,

«El que quiera instruirse o ver cómo se instruye, debe resignarse a pasar por el fastidio de leer, o mucho de lo que sabe, o todo lo que sabe—debe perdonar, a los autores, la debilidad de creerse originales, porque esta debilidad ha formado las bibliotecas... colección cuya utilidad nadie niega».

Después de haber dicho esto, añadan (aunque no les tenga cuenta) las siguientes exclamaciones,

«¡Ojalá todos los lectores fueran sinceros, para confesar la parte que tienen los libros, en lo que dan por producciones propias!—¡ojalá fuese posible probar, a los que desprecian ideas, por *viejas* o *ajenas*; que lo que están despreciando lo acaban de aprender!—¡Propio o ajeno, viejo o nuevo, lo que se trabaja por la milésima vez, siempre tiene algo que interesa!»

Siga, pues, el autor, con su designio de publicar.

La introducción a una obra intitulada *Sociedades Americanas en 1828....&c*

se publicó en Arequipa, a principios de aquel año, ofreciendo hacer la exhibición por cuadernos— no se pudo cumplir la oferta entonces.

Al cabo de 3 años, estando el autor en Lima, creyó poder continuar su trabajo, publicando los cuadernos por suscripción—para ello distribuyó un programa—hubo suscripciones—pero, por la segunda vez, tuvo que abandonar su proyecto. Bien se echa de ver el motivo... falta de medios pecuniarios.

* Este prólogo fue publicado en la primera edición de la obra, el año 1834; fue suprimido en la segunda (N. del Editor).

Todos los autores no son ricos; ni todos están acreditados con el Públlico, para estarlo con los impresores.

Los Mecenas deben tener ideas—dinero—y no ser ellos capaces de hacer las obras que protegen.

El autor de las *Sociedades Americanas* es pobre —principiante— no tiene amigos sabios con capitales desocupados—y entre los que la suerte ha favorecido con sabiduría y caudal, hay pocos generosos... o temen el gasto, o sienten que otro luzca con un trabajo que ellos quisieran haber emprendido.

El programa publicado en Lima, anuncia una obra larga, por consiguiente costosa—se copia aquí este programa.

SOCIEDADES AMERICANAS
en 1828.

*cómo serán, y cómo podrían ser
en los siglos venideros*

(epígrafe)
*En esto han de pensar los americanos
no en pelear unos con otros*

TEMA.

Las Sociedades han llegado a su Pubertad: ni pueden ser monárquicas como lo eran, ni Republicanas como se pretende que lo sean.

Dedúcese

que deben gobernarse
$$\left\{ \begin{array}{l} \text{sin Reyes} \\ \text{y} \\ \text{sin Congresos} \end{array} \right.$$

advirtiendo que...

Monarquía Republicana

o

República Monárquica

no es la resultante que se pretende determinar

no es tampoco

el Gobierno democrático de algunos pueblos de la antigüedad.

División de la obra

1.^a parte—El suelo y sus habitantes

Estado
$$\left\{ \begin{array}{l} \text{económico} \\ \text{moral} \\ \text{civil y} \\ \text{político} \end{array} \right\}$$
 necesidad de una reforma

2.^a parte—
$$\left\{ \begin{array}{l} \text{medios de reforma} \\ \text{que se han tentado hasta aquí} \end{array} \right\}$$
 su insuficiencia

3.^o parte— Nuevo plan de reforma

*4.^o parte— { medios que se deben emplear en la reforma
métodos, y modos de proceder en los métodos.*

Bueno es sin duda, que las obras sean completas y perfectas; pero, tambien, por quererles dar toda su extensión, o por empeñarse en perfeccionarlas al extremo, la sociedad se queda sin las cosas, y los autores sin el premio que esperaban por ellas.

Casi tocando al último rincón de la América española, hacia el Sur, han venido las ideas sociales a hallar la protección que han andado buscando, por espacio de 11 años en partes más pobladas. El Intendente de la Provincia de Concepción de Chile, conociendo las buenas intenciones del autor, y creyendo, como él, que la juventud americana sabrá apreciar una obra dirigida a su instrucción... (de la juventud *que no sabe y quiere aprender*, se trata)... creyendo que esta juventud desea más bien instruirse, para poder discutir ciertas materias, que quedarse gozando del privilegio común, de hablar de todo a título de ignorancia: creyendo esto—y algo más—en beneficio de los Pueblos de América—(porque no piensa sólo en el suyo)... protege la publicación de la obra; con condición de que se anteponga la parte que trata de la enseñanza, aunque esta sea la cuarta en el orden de la exhibición... así se va a hacer.

Pero

será después de haber cumplido con un deber que el autor se impuso, por una advertencia inserta al principio de la introducción a su obra. La advertencia está en la 2.^a página después del título, y acaba así—

«.....Si alguien impugna, debe ser con la laudable intención de impedir que los lectores incautos se engañen: diríjanse, pues, las impugnaciones a los mismos que hayan comprado la obra; de lo contrario, la buena intención se expondría a no tener efecto —El editor recibirá todas las objeciones que quieran dirigírsele —las hará imprimir— y las pondrá en manos de los distribuidores de la obra».

En los seis años transcurridos desde 28 hasta 33 se han recogido observaciones y opciones. Copiándolas aquí se facilita la comparación —y respondiendo a ellas, se ayuda a juzgar.

¿Qué efecto podrán, razonablemente, esperar los críticos, de unos reparos hechos en conversaciones, o en papeles sueltos?

RESPUESTA

a algunas objeciones que se han hecho al Pródromo de las *Sociedades Americanas* y al modo de escribir que se usa en él

1.^a

«Esta obra es para instruir al pueblo»

(se dice en la nota que precede al Pródromo)

y así es

pero, se objeta que...

el *Pueblo no la entiende: porque ni las ideas ni la expresión están a su alcance.*

Respóndese
hay 5 especies de PUEBLO, o (de otro modo)
el PUEBLO se divide en 5 especies de hombres, en razón de sus conocimientos y de su gusto —y en cada especie hay una porción que hace VULGO

- 1.^o especie, la de los hombres ilustrados
- 2.^o _____ la de los _____ sabios
- 3.^o _____ la de los _____ civilizados
- 4.^o _____ la de los _____ pensadores
- 5.^o _____ la de los _____ brutos

Para esta última nadie escribe: la palabra debe hacerlo todo —y no estará mal el recordar, a las 4 primeras especies, lo que deben hacer por la 5^a.

Se califican aquí de BRUTOS a los hombres INCULTOS: no se hace la distinción por humillarlos. BRUTO, se toma en el caso presente, por TOSCO... sin PULIMENTO— y, efectivamente, es BRUTO, o está en BRUTO para la sociedad, el hombre que nada hace por ella... el que emplea toda su razón en satisfacer sus necesidades o sus caprichos. Hay entre los individuos de esta especie de hombres, dos variedades muy abundantes, aun en los países donde se prodiga la instrucción... la de los brutos *incómodos* y la de los *insolentes*: por más paciencia que se quiera tener con los primeros, siempre fastidian —por más desprecios que se hagan a los segundos, siempre se entrometen y se atreven. Si en cada especie de hombres hay vulgo ¿qué tal será el vulgo de los ignorantes!?

Lean con atención...

Los hombres que conocen el mundo...

(los ilustrados)

Los que entienden de artes y ciencias...

(los sabios)

Los que estudian la sociedad...

(los文明izados)

y los que meditan sobre cuanto perciben...

(los pensadores)

todos hallarán algo que les convenga leer, y...

no se ofendan.

Por variados que sean los conocimientos en unos

Por profundos que sean en otros

Por muy versados que estén algunos en los negocios de la vida

y Por grande que sea la filosofía de los pocos que piensan siempre, no deben llevar a mal el que se les recuerde lo que saben o se les haga reflexionar.

No sería menester advertir (pero conviene hacerlo) que en las 4 especies de hombres útiles a la sociedad, hay aprendices, bajo el nombre de estudiantes, aspirando a remplazar a los hombres ya formados. Los Estudiantes nunca leerán demasiado: sepan que los que les han precedido han estudiado mucho: consulten a esos hombres estimables, y les oirán decir, que, para instruirse, han tenido que perder una gran parte de su tiempo leyendo lo que ya sabían, por aprovechar de ciertas miras que les faltaban en su colección—que así han Enriquecido el repertorio de sus conocimientos— y que su mérito no consiste tanto en lo que han aprendido, cuanto en el trabajo que les ha costado el saber algo.

«*Está muy bien*» (han dicho algunos, al oír estas reflexiones) «*pero nada de eso prueba que el libro sea para el pueblo: en suma, se puede sostener que el pueblo no lo entenderá*».

En suma se sostendrá también (responde el autor) que el libro es para instruir a la parte del pueblo que no sabe, no para que todo el pueblo lo lea.

¿Habrá libro que todos entiendan? Los sermones son para todo el que quiera oír, y nadie entra en el templo, donde se está predicando, sino para oír: muchos hacen más... escuchan; con todo, hay viejos que, por llenar su tiempo, rezan un tercio de rosario, mientras el predicador se desgañita. ¿Qué tal lo ha hecho el padre? (le preguntan al salir)... «*como acostumbra* (responde)... ¡*qué pico de oro!*»

2.^o OBJECION
«NOS VIENE A ENSEÑAR»
y ¿quién ha dicho esto?

varios: entre ellos algunos, que ni saben ni quieren aprender nada; por lo mismo no hay qué responderles.

De los demás, unos quieren dar su voto en todo, porque saben una o dos cosas *bien*—otros porque saben muchas *mal*—otros porque han leído algo de lo que trata el libro que desprecian—y otros porque tienen representación, alta o baja, en los asuntos públicos.

Hágase de todos el caso que merecen. A los que *saben una o dos cosas bien* se dirá, que los conocimientos son como los oficios,—se parecen en mucho... en poco... en algo... o no se parecen en nada; y cuando llega este último caso, es imposible fundarse en un conocimiento para hablar de otro con propiedad.

Será un letrado superior en todo a un zapatero; menos en el arte de hacer zapatos (adviértase que la zapatería parece ser el último de los oficios, porque la obra se pone en los pies).

Podrá el letrado hacer zapatos, si se pone a ello... ¿quién lo niega? pero el día en que está despreciando al zapatero, porque éste pretende enseñarle a conocer su oficio, hace muy mal en no oírlo con atención;

esto es, si quiere aprender a hablar con zapateros de modo que le hagan caso.

A los que pretenden hablar de una cosa *bien* porque saben muchas *mal* se dirá, que el haber desflorado variedad de materias, no es título para profundizar una de ellas, de repente, el día que quieran—y esto lo deben entender, hasta con respecto a las partes mismas de la materia que hayan estudiado mejor; si han dejado pasar una sola de ellas, sin darle la misma atención que han dado a las demás.

A los que con poco capital quieren entrar en grandes negocios, se dirá que *el meter su cuchara* (permítase esta expresión, por lo mucho que vale con las gentes de que se trata)... que *el meter su cuchara* en toda conversación, es tolerable, cuando más, en puntos de historia: porque importa poco el equivocarse en tiempos, en lugares y hasta en pormenores de hechos, si se ofrece; con tal que no se cite un nombre por otro, y que se pronuncie bien el que se cita: armando una disputa con el primero que se meta a enmendar, y enredándolo con 2 o 3 Emperadores más, se sale del paso, y no deja de ganarse algo, con los oyentes que no han leído la historia. Esta especie de charlatanismo es muy socorrida; pero no puede salir de sus casos determinados. El ejemplo siguiente nos ahorrará tiempo y palabras,

Habiendo un viajero pasado algunos meses en una ciudad, y recibido obsequios de varios vecinos, quiso corresponderles llevándose un joven para instruirlo en la historia natural. En los primeros días no cupo el joven en el pellejo: emprende el viaje, y a todos hacía creer que era naturalista: decía que a él debía el viajero muchos de los descubrimientos que llevaba notados—la subida a un cerro muy alto (el Chimborazo, por ejemplo), no la habría hecho sin él: así fue engañando gente, con lo poco que pillaba en las conversaciones, hasta que llegó a una ciudad donde había naturalistas: dan éstos un convite al viajero, asiste el señor ayudante, y, sin saber con quién hablaba, emprende su acostumbrada charla... Omítase el resto: ¿qué tal saldría de las preguntas que se atrajo por su petulancia?... Desde entonces, ni en chanza, volvió a hablar de tales cosas, con gentes que no hubiese tratado bien primero. Por detrás, se extendía a cuanto alcanzaba sobre sus conocimientos; pero si se ofrecía *describir*, no entraña sino en magnitudes... ¡qué culebrones!... ¡qué arbolazos!.... y, en lugar de ríos, ¡qué mares!...

Pásele a los últimos (a los empleados)

«NOS VIENE A ENSEÑAR»!

(dijo uno... dijo otro... y han dicho hasta 4 de los más notables).

«VIENE A DAR LECCIONES... ¡¡AL GOBIERNO!!»

(han dicho formalizándose y abuecando la voz)

Respóndaseles

Hablar DE los Gobiernos, no es hablar CONTRA los Gobiernos, ni tratar de INEPTOS a los Gobernantes

Notar la falta de lo que no se hace

Indicar lo que se debería hacer

Advertir que lo que se está haciendo

no producirá los efectos que se esperan

es CRITICA no DETRACCION

(si se dice por escrito en público)

y si se dice privadamente, no es

ni MURMURACION siquiera.

Si entre los que se han dado por ofendidos, hay alguno que necesite lecciones, no habrá atrevimiento en dárselas—y si se cree exento de errores porque manda—si cree que con el empleo ha aprendido todo lo que debe saber—necesitará una lección particular y ésta se la dará un cuentecito.

Había en cierta parte un loco, cuyo tema era querer *montar a caballo*: en todas las casas entraba a pedir cabalgadura y cuando la conseguía, salía, muy contento a dar vueltas por las calles. Lo saludaba algún conocido... al instante se detenía y, abriendo tantos ojos, le preguntaba... *¿COMO ME CONOCES?*!

Desde que se están haciendo Repúblicas en la América Española, nadie se había atrevido a tildar la conducta de los Gobiernos, con respecto a las gacetas. En el Pródromo de las Sociedades Americanas se ve, por la primera vez, una oposición abierta a la Libertad de Imprenta en esta parte. La copia aquí el autor, en su defensa, contra los que toman por FALTA de RESPETO a los Gobiernos, el escribir sobre los Gobiernos CON RESPETO

«Entiéndase por LIBERTAD DE IMPRENTA

La *Facultad* que dan

{ los *Conocimientos*
para
abogar por el bien común

no

La *Licencia* que se toman

{ las *Pasiones*
para
Denigrar al que lo promueve

Destiérrese de las sociedades cultas el pernicioso abuso de la prensa... No se autorice en *público* lo que la urbanidad condena en reuniones privadas...

No se permita a un particular la libertad de *insultar* a las Naciones ni a sus Jefes, bajo pretexto de *dar su parecer en favor de los pueblos*— El Gobierno que consiente estos excesos, los aprueba tácitamente, y se hace responsable de ellos—Las guerras actuales se deben, en gran parte, a la *indiscreción* de los diaristas y a la *imprudencia* de los Gabinetes.

En *Público*..... se discute el mérito de las Cosas, y
Privadamente el de las personas.

Porque las operaciones del Gobierno Republicano están expuestas a los ojos de todos, es permitido criticarlas... con DECENCIA...; pero no todos están facultados para *residenciar* al Gobierno—ni a nadie dan las leyes licencia para *insultar* a los Magistrados.

Si el Pueblo no respeta el puesto en que coloca el *órgano de su autoridad*... cada día habrá menos ciudadanos respetables que quieran ocuparlo».

Con esto se responde a otra objeción

«Que siendo el Gobierno un mero ejecutor de las leyes, no es responsable sino de su cumplimiento».

En este caso, diríjase la obervación a quien corresponda... al Congreso, sin duda.

«¡¡PEOR ESTARIA ENTONCES!!

¡¡¡AL CONGRESO!!!

y ¿con qué misión se dirigirá un simple particular... ¡un hombre oscuro! al Congreso?»

con la misión que dan las leyes

«y ¿qué misión es ésa?»

La Libertad de Imprenta *bien entendida*: el derecho que, cada uno de los interesados en una cosa, tiene para hacer observaciones fundadas en el interés común.

Un barco cargado de Pasajeros, y sin más efectos a bordo que las provisiones de rancho, difiere mucho de un barco mercante, ricamente cargado, llevando un solo pasajero, por favor. Supóngase que navegando este último en un archipiélago... de noche... y con mal tiempo—pusiesen (porque le tocó su cuarto) un marinero bisoño al timón ¿haría mal el único pasajero, en advertir al capitán? y, si éste despreciase la advertencia y reprendiese al pasajero... ¿haría bien?

Supóngase el barco de pasajeros en el mismo caso, y dé el lector su parecer: no es regular que la consecuencia lo embarace, aunque no haya visto barcos: no obstante, para que nadie se quede sin el fruto que debe sacar de esta comparación, ocúrrase a una, que hasta los niños son capaces de hacer, en todo país donde se habla español.

Supóngase que una *cofradía* llevara la imagen de su Patrono en pro-

cesión—que un hermano, viendo el tiempo metido en agua, lo hiciera presente al capellán—y que éste le preguntara, con desdén,

«*¿qué tiene Ud. que ver con la procesión?*»

El INTERES DE LA COMUNIDAD (le respondería)—

Soy cofrade

di para la imagen

doy para su culto y

tendré que dar para reponerla

si se moja.

Tendría mucha razón el hombre en este caso: ¿qué sería si reclamase contra un hermano (aunque fuese el más antiguo) que llevando la imagen, de pendón, la fuese estropeando por inadvertencia o por descuido?

3.^º OBJECION

«*El lenguaje del cálculo es oscuro en política: Publicistas... muy sabios matemáticos... han escrito ¡VOLUMENES! sin mezclar la geometría con el gobierno.*».

Esta objeción recae sobre haberse comparado la necesidad de un *nuevo gobierno* entre la Monarquía y la República, con la tendencia de una resultante entre dos fuerzas.

No es posible que los Sabios se embaracen en esta comparación: ellos forman la segunda sección del pueblo; hablar a cada uno en su lengua, es la táctica de la palabra. El pintor que expone un cuadro al público, no llama a los ciegos a juzgar. Juan Santiago Rousseau ocupa un lugar muy distinguido, entre los publicistas modernos, como *sabio* y como *escritor*, y, hablando del

Gobierno en general
compara
el Estado y el Soberano,
a los dos extremos de una proporción continua
cuyo medio proporcional es el GOBIERNO.

Habla de política como matemático, y no es oscuro sino para quien no sabe aritmética (véase su *Contrato social*, libro 8º, capítulo 1).

4.^º OBJECION

«Este modo de escribir es un arbitrio para vender papel».

(*ha dicho un Profesor de latín, de francés, de moral y de otras muchas cosas*)— (porque le ha parecido mal la logografía que se introduce en el Pródromo— porque cree que es una innovación ridícula, y algo más que sería inútil referir).

Todo lo malo que dice se entiende; menos el *arbitrio para vender papel*: el autor no es fabricante, ni mercader, ni impresor. Parece que el Profesor se entretuvo más en los blancos de las páginas que en lo escrito: si hubiera leído... con atención... la TRANSICION AL TEXTO, no habría hecho tal objeción— Se copia aquí una parte de esta transición, para que el lector juzgue

Se ha escrito la Introducción a esta Obra, en LA ORTOGRAFIA CORRIENTE, y se va a escribir el cuerpo de ella EN OTRA... Por la comparación verán...

LOS JOVENES... (NO LOS VIEJOS)

cuán poco tienen que alterar *para pintar correctamente su lengua*,

SIN TEMOR DE COMETER YERROS

CON TAL QUE SEPAN PRONUNCIAR.

Observarán también... los jóvenes... que el arte de escribir se divide en 2 partes

1.^{ro} Pintar las palabras con signos que representen la boca (de ésta se ha tratado ya)

2.^{do} Pintar los pensamientos bajo la forma en que se conciben... (en la estructura de estas páginas se ve el ejemplo)

En el modo de pintar consiste la expresión, y por la expresión se distinguen los estilos...

No se han de ensartar las ideas en un renglón, como las perlas de un collar —porque todas no son unas.

El que lee debe ver en el papel { los signos de las cosas y
 las divisiones del pensamiento
 Sin esto no lee bien.

Ahorrar papel es ahorrar expresión; y el lector, en lugar de despertar la atención por la variedad de *tonos* y de *tiempos*... la adormece por la *monotonía* y por el *isocronismo*.

La innovación no se propone a la gente que sabe (¡cuanto menos a un Profesor!) a los jóvenes se dirige, y no a todos, sino a aquellos que sean capaces de sobreponerse a la costumbre, para juzgar de la utilidad de las mudanzas.

¿Pueden jactarse todos los que *leen*, de saber *leer bien*? El mismo profesor que reprueba la distinción de las ideas, por la separación o por el aislamiento en lo escrito, tendrá que valerse de algún arbitrio para distinguir hablando, cuando enseña a leer (si es que la declamación entra en su enseñanza... si es que, no está creyendo... como otros muchos... que sólo en el teatro se declama, o que declamar es ahogarse en sus palabras, hacer contorsiones y echar espuma por la boca).

Pronunciar las palabras, y dar a los pensamientos el espíritu que les es propio, son cosas muy diferentes:

En la articulación... en la cantidad... no yerra *el que sabe su lengua*; pero puede saberla muy bien, y errar en el tono—para la modulación de la voz, en el discurso, no hay signos establecidos,—y una palabra con

el tono de otra, usurpa el sentido. El acento predominante en la frase, es tan invariable, como el acento predominante en la palabra. Faltar, a estos preceptos, en el canto, es lo que los músicos llaman DESAFINAR, y si es con demasiá... DESCALABRAR LAS OREJAS. El Profesor de la objeción tiene experiencia en la enseñanza (es regular) y tal vez no ha descubierto el *por qué* de un hecho tan generalmente conocido como el siguiente

El hombre más rústico es prosodista en la conversación, y el más sabio peca contra las reglas leyendo: habrá excepciones por una y por otra parte; pero pocas. El tonillo de la lectura es muy conocido y muy recibido. No echar de ver que el que está *diciendo* un escrito está *leyendo*, es cosa muy rara ¿Por qué será?... (permítale al Profesor que el mercader de papel lo explique, a los que no hayan estudiado para enseñar) *leer es resucitar ideas, y para hacer esta especie de milagro, es menester conocer los espíritus de las difuntas, o tener espíritus equivalentes que subrogarles.*

Asistiendo, un autor dramático a la primera representación de una tragedia, que había compuesto

¡¡Señores!!... exclamó (dirigiéndose a los actores desde el patio)

«Mi encargo fue que mataran al héroe de la pieza... no al autor— declamen con sentido».

Hay dos géneros de lectura, con sus especies—cada género, (y aun cada especie) tiene sus lectores, y cada lector su mérito—los hay inmejorables, y hasta puede decirse (aunque de pocos) que son inimitables.

La lectura es de *despacho* o de *gusto*: la primera es para escritorios, escribanías, relatorías, secretarías; porque es para informar, ayudando la memoria. La segunda es para instruir, excitando sentimientos— la *narración* es la especie más sencilla y necesita hacerse con mucho gusto, para interesar al oyente en los sucesos —la *exposición* pide algo más— la *controversia*, algo más, ¿qué no pedirá el *drama*?

¿Serán mal empleadas algunas hojas de papel más, en obsequio de la intelección y en socorro del lector? ¿Será más interesante divertir el oído que instruirlo?... ¿Se ahorra papel en la música?... ¿o se gasta todo el necesario para ayudar al lector a descifrar los conceptos que ha de expresar cantando o tocando, en solo o en concierto?

Tratando de la lectura, en el lugar que debe ocupar, se dirá todo lo concerniente a ella. Se ha tocado algo aquí, por responder a la objeción del GASTO de PAPEL... No era decente dejar a un profesor con la palabra en la boca.

5.^o OBJECION

«El Pródromo está lleno de herejías, unas descubiertas, y otras solapadas; las descubiertas están en el artículo CONCORDATOS CON EL PAPA, y de las solapadas está cuajado el escrito: a cada paso, se tropieza con unos PUNTITOS, que encierran todo el veneno—el lector incauto se los traga enteros, y el malicioso los quita y, en su lugar, pone las herejías que quiere».

No se entra aquí en excusas ni en disculpas: la materia es muy delicada, y los delatores son poco menos que comisarios del Santo Oficio. Los lectores juzgarán, y, en caso que haya mérito, castigarán con la pena acostumbrada... quemarán. Pero ¡qué diferencia de tiempos!... en los pasados, ni cenizas habría ya del autor: hoy, los verdugos se contentan con quemar papel:... quemen, pues; pero quede, en el que haya leído, la convicción de ser necesarias las precauciones que el papel aconseja tomar.

¡CUIDADO CON EL REY!

Eclesiástico o secular siempre es REY

y un *Rey, por Santo que sea*, no puede avenirse con Repúblicas —los VASALLOS no han de ser respondones.

Entre los delatores del papel, hay uno... muy temible! porque añade a la religiosidad la erudición: dice que, *los puntitos se usaban hace muchos siglos, y que, por insignificantes, los ha desterrado el buen uso*. Así debe ser, puesto que el que lo dice es hombre que lo entiende. Y ¿qué se ganaría con contestaciones, si las bibliotecas hacen fe? El lector que tenga interés en averiguar el hecho, buscará en los libros viejos, o, para no cansarse, preguntará, entre los eruditos, hasta dar con el que haya visto los puntos.

Acá, al corto saber de los que no han estudiado tanto, parece que los PUNTITOS han dado a entender cosas, en que el autor no pensó. (Este es el caso de decir que *el mucho saber embaraza*). Si los que ven herejías en los PUNTITOS se acordaran de sus primeros estudios, verían que no son más que aquellas SUSPENSIONES que sus maestros les hacían hacer, cuando los enseñaban a leer, (con el mismo sentido y con el mismo gusto con que leen hoy). Un poquito de gramática les serviría para deponer tantos temores: un poquito de aquella gramática que estudiaron en su primera escuela —y si sus maestros se descuidaron entonces... un poquito de la que han estudiado después... Si el hereje no se engaña, la prosodia hace parte de la gramática.

También parece que la erudición sobre los PUNTOS DE LA ANTIGÜEDAD está mal empleada: porque los puntos y las líneas empezaron con las cosas, y no hay demostración gráfica que no se haga con rayas continuas o partidas. El que, al ver un libro de geometría, dijera que *ya sabía lo que era*, sólo porque veía puntos y rayas como en otros libros, daría una prueba, de *ignorancia*, no de *saber*.

A las herejías y a la *antigüedad de los puntos* no se habría respondido, si el mismo celo que anima a los delatores, no animase al autor. Ellos temen el perjuicio que PUEDEN hacer a la inocencia los *malos libros*—y el autor teme el perjuicio que DEBEN hacer las *malas interpretaciones*. La juventud americana necesita abrir los ojos sobre su situación política, y los niños tienen que aprender a leer: los jóvenes que han de remplazar a los padres de hoy, deben pensar y escribir mejor que sus abuelos, si quieren que en América haya *patria y lengua*: esto no lo conseguirán con escrúpulos, ni con burlas, ni con *puntitos de erudición*. El autor no ha hablado de Concordatos, sino porque son tratados político-religiosos, o religioso-políticos,—quítense de ellos la parte política que encierran, y se borrará del Pródromo lo que contiene sobre Su Santidad: porque nada tiene el autor que decir de una persona que no se injiere, *con malas intenciones*, en la política de la América.

También se toca en el Pródromo la libertad de cultos; no como cultos, sino como motivos de enredar. Los hijos de los Españoles gozan de la inapreciable ventaja, de no conocer sino un culto ¿para qué traerles 74? No pretendan los Ingleses introducir la *cherchomanía* en el Sur, como la introdujeron en el Norte de la América, y nada se dirá sobre los efectos de la diversidad de cultos en otros países. Muy buenos serán allá—quédense, pues, allá, y dejen a los americanos tocar sus campanas (que bastantes tienen) a su modo: déjenlos en paz por este lado (que bastantes motivos de discordia tienen).

Ya el tiempo del CHITON *con el Rey y con la Inquisición* se acabó: muy pocos hombres quedan creyendo que el hablar de sus intereses es pecado—que el quejarse de las injusticias del poderoso es atrevimiento.

El autor del Pródromo expone sencillamente sus temores con respecto a los Concordatos—aconseja que no se fíen del PAPA porque es REY: el tener miedo no es pecado—por mucha razón que tenga un pastor para vender sus ovejas al carnicero, ellas tendrán mucha más para escaparse, y harían muy bien en defenderse si pudieran. Si esto es herejía, el autor será siempre hereje, porque no tiene intención de variar de idea—y se consolará con ver que otros, que saben más que él de cosas de Iglesia, son de su parecer.

Don José Miguel Infante (hombre generalmente respetado en Chile) publica, hace tiempo, un papel intitulado *El Valdiviano*, y en el número dado el 28 de Diciembre de 1833—dice lo siguiente

(se extracta por abreviar)

«Los progresos de las luces y la forma Republicana del Gobierno (dice) exigen que se piense seriamente en restablecer la práctica de la primitiva Iglesia: según ella, los Obispos eran elegidos por el pueblo, y confirmados por el metropolitano, o por el Concilio provincial; sin otra

intervención de la Corte de Roma, que la de recibir la protestación de fe, que hacían los provistos.

Ningún Concordato se celebró en los 15 primeros siglos de la Iglesia. Los Concordatos se han reducido (dicen los políticos) a *dar cada autoridad lo que no le pertenece*.

La Silla Apostólica, concediendo a los Reyes la facultad de presentar los Obispos, les concede lo que, en muchos siglos, fue propio de los pueblos—los Reyes, concediendo a los Papas la facultad de confirmar los presentados, les conceden lo que fue atribución de los metropolitanos y de los Concilios.

Esta liga de las dos autoridades, acabó de afirmar el despotismo sobre los pueblos de Europa. El trono y la tiara, acordaron las cruzadas: el trono y la tiara, crearon la Inquisición: el trono y la tiara, han impuesto silencio a las prensas, para impedir la propagación de las luces: el trono y la tiara, han frustrado los esfuerzos que han hecho las naciones, para recuperar su libertad.

No es posible dejar de recordar la activa cooperación de Roma, por el medio que le es peculiar (y quizá más eficaz que el de las armas) de repetidas Encíclicas; en que, después de tratar de rebeldes a los americanos, exhorta a los Obispos, a emplear todo el celo de su ministerio apostólico, para persuadir a los pueblos en favor del Rey Fernando».

¿Es herético este discurso también? no será extraño que los calificadores lo declaren tal.

Cada época, que hacen las vicisitudes de las cosas, en la opinión pública, se distingue por ciertas ideas opuestas, que se levantan sobre las demás: éstas sirven de texto en el trato común y de pretexto para combates. GODO—INSURGENTE y HEREJE son las de la contienda actual en América—no todo realista es *Godo*, ni todo republicano *Insurgente*—la moda da sus reglas para aplicar estos diciteros a propósito; pero, HEREJE (y ATEO, que para muchos es lo mismo) caen bien en toda ocurrencia... casi no se puede errar diciéndolos, sea por lo que fuere: esto tiene su razón y hela aquí—*lo nuevo debe ser otra cosa, o hacerse de otro modo que lo viejo*. Esto no agrada a todos: si las reformas pudieran hacerse sin mudanzas, y las mudanzas sin movimiento, sería mucho mejor.

En los dominios de España, todo estaba ligado con la Iglesia—era imposible tocar la acción menos aparente de una costumbre, sin que se resintiese algún interés eclesiástico. Ya se ve: la América, después de la conquista, quedó dividida en MISIONES, y los misioneros, por un celo piadoso, dedicaron, cada acto de la vida, a una ceremonia religiosa—no había ocupación para los MAGNATES, porque les sobraban dependientes europeos—no había qué hacer para los DEPENDIENTES, porque les sobraban ESCLAVOS—todos tenían tiempo para divertirse—no sabían en qué—

y se echaban sobre las prácticas del culto exterior. ¡Qué prodigioso número de cosas no inventaron, a porfía, el clero y las diferentes órdenes monásticas! (la de los Jesuitas, sobre todo): un volumen más grueso, que el del POR QUE de las cosas de la Iglesia, se podría hacer, si se emprendiese la enumeración de las fiestas y de los actos de devoción. Baste decir que 9 meses del año eran feriados.

En aquellos tiempos, no eran las gentes más fervorosas que hoy, más ceremoniáticas, más supersticiosas, sí. Faltaban a muchas concurrencias piadosas—omitían muchas prácticas—y hasta se exentaban del cumplimiento de varios preceptos—en fin, eran verdaderamente corrompidas: y lo más que se les llegaba a decir, era INDEVOTAS! ahora... por descuidarse en lo menor, se peca: por no decir, a uno que estornuda... *Dios ayude a Ud.* se incurre en herejía: el que come carne en viernes, es judío; el que, acabando de quitar un crédito, no dice *Dios me lo perdone*, es ateo. Estas son las ideas del tiempo:... ¡excelentes recursos para ofender al prójimo, a nombre de un Dios que se lo manda amar—para perseguir la verdad, a nombre de la ignorancia, y la razón, a nombre de la costumbre!

«Yo no sé nada» (dice uno entre sí) «y paso por sabio, entre las gentes que no me pueden juzgar: llega otro que sabe (aunque no sea mucho) ¿qué haré? decir que es HEREJE: con esto me lo quito de encima: habré desahogado mi envidia: no sabré, por eso, más que antes: pero no tendré contraste que haga resaltar mi ignorancia, o mi falta de imaginación, o mi falta de gusto, u otra cualquiera de las faltas que no quisiera tener».

Acábese aquí la respuesta a las herejías, y a los puntitos de la antigüedad; pero,... antes que se olvide.

Una Señora, también, ha descubierto herejías en el Pródromo: porque allá, hablando... no se sabe de qué paralelo... dice el hereje que en la lengua y en el Gobierno de los Españoles hay... DOGMA!

«¡habráse oído mayor blasfemia!

¡el Santo Dogma sirviendo de escarnio!»

(repitió varias veces)

e inmediatamente prohibió la lectura a sus hijos, a sus hijas, a sus criadas, y a cuantas visitas le llegaban suplicaba que no leyieran tal cosa.

Todo se ha de decir, cuando se anda en busca de la verdad: hágase el Sumario, y pásese el expediente... al lector.

6.^o OBJECION

Bajo este número se pondrán varios pequeños reparos:

uno. Que, el paralelo entre la lengua y el Gobierno de los Españoles es un pastel de cosas incoherentes: que, para el que quiere comparar, *sin gusto*, todo tiene semejanzas.

- otro. Que la obra no tiene nada de malo, ni de bueno tampoco... verdades y nada más, colección de consejos y cuentecitos.
- otro. Que de todo tiene un retazo, como cajón de sastre.
- otro. *Que no tiene estilo seguro* (así mismo lo dijo la persona) porque ya sube ya baja: que *acaba RECIEN de hablar serio y se pone a HABLAR CHANZAS* (así mismo lo dijo), en conversación con varios amigos, entre ellos uno, que tiene por oficio *tajar plumas* para el vecindario, y buscar puntos de derecho para algunos abogados (¡qué abogados serán!). Este añadió: «tiene Ud. razón: y si no, véase el cuento de la muchachita que aprende a leer con la vieja... en el paralelo está eso.»

Estas últimas necesidades se citan, porque cosas peores cuentan entre los ingredientes con que se hace la opinión pública. Se responderá a aquellas que pudieran hacer impresión, a jóvenes poco versados en la polémica ofensiva

Pastel de cosas incoherentes

El único precepto del arte, en la figura *paralelo*, es, que haya identidad o semejanza, y que una de estas condiciones se halle en los agentes, o en los sujetos o en los objetos, o en las acciones, o en el modo de acción, o en los resultados... con que una de estas cosas sea pareciente, bas-ta: El Paralelo será tanto más exacto, cuantos más puntos comunes tengan los objetos que se comparan: porque, todo el trabajo consiste en equiparaciones y en paridades: el gusto del retórico o del orador aparece en la propiedad.—Adviértase (a quien convenga) que ninguna de las palabras empleadas en esta respuesta, se ha traído para llenar vacíos ni para estirar frases: no se definen, porque el que critica una figura de retórica, debe conocer los términos de la elocución.

Verdades y nada más

Aquí, por lucir, se dijo un disparate: la verdad no puede ser inútil: la mentira, que hace ilusión, es buena mentira, porque parece verdad. Es menester que *verdades y nada más*, se haya dicho, por dar a entender, que las que dice el autor, fastidian por viejas o por intempestivas: Pruebe-se que son uno u otro, para gentes que están emprendiendo cosas contra razón —quejándose del mal suceso, por todo descargo— y atribuyendo efectos a causas, que no han intervenido en la producción.

Consejos y cuentecitos

Consejos. Aconsejar es recordar o enseñar un precepto, para que se le dé cumplimiento. Muchos consejos anuncian muchos preceptos desobedecidos. Mala idea da de su honradez, el que espera que le reconven-gan muchas veces— o de su talento, el que no sabe cómo cumplir con un deber de fácil cumplimiento— y si se burla de reconvenciones justas, prueba que no tiene vergüenza.

Cuentecitos. Esopo y Fedro entre los antiguos, y, entre los españoles modernos, Iriarte, Samaniego y otros (sin mencionar los de otras naciones) han contado muchos cuentecitos, «pero, lo han hecho con gracia» (dirán)... de la gracia no responde el autor, de los cuentecitos, sí. Los *cuentos* tienen también sus reglas y la principal es, que aunque lo que se dice sea *supuesto*, lo que se quiere decir sea *cierto*, esto es, aplicable a cosas ciertas. El cuento sin referencia es mera relación de un hecho, cierto o verosímil; —el cuento bien aplicado es una moralidad.

Cajón de sastre

No hay Indice que no lo sea— y un prólogo, bien hecho, es un índice razonado: toda obra es un compuesto de piezas análogas, y de algunas desemejantes, *al parecer* —pero que son auxiliares por ciertos aspectos, será *cajón de sastre* la introducción, tal vez, porque no es un gran discurso, lleno de Egipcios, Griegos y Romanos, y mechado con pedacitos de latín: será porque no hablan en ella Horacio, Tácito, Salustio, Suetonio, Dionisio de Halicarnaso y otros: —se compone de *retazos* la obra, es cierto; pero todos son del *cajón del sastre* que la ha hecho, y, para acomodar y cortar, ha tomado medida... a la AMERICA! No es un vestido, como muchos que le traen del extranjero, hermosos, sin duda: pero que le arrastran o la afligen. Así anda la pobre India occidental, renegando de las modas y suspirando por sus plumas.

Toros!.....

«Los toros!!?... (han dicho unos españoles, ofendidos de ver en el Pródromo, a don Fernando Séptimo, comparado con Romero y con Pepe Illo) —«¡METER LOS TOROS EN LA POLITICA!... ¡qué escaso de ideas debe estar el que echa mano de TOROS!... para figurar el peligro que corren las Repúblicas, en tratar de su reconocimiento con los REYES. Las comparaciones han de ser dignas del asunto... señor!... ¡Válganos Dios! los toros!... hombre?! Vaya con mil demonios».

Respóndese

De cualquier cosa se echa mano, para despertar la atención de un descuidado, que va a hacerse un gran mal, sin advertirlo; y siempre se escoge lo que más impresión debe hacerle —El diccionario taurino es muy abundante en España.

En la corte como en el cortijo, todos los españoles dicen... con una gracia, que en vano buscarían en otras comparaciones

Ponerse delante del toro	- por——	<i>arrostrar peligros o dificultades</i>
dejar en las astas del toro	- por——	<i>abandonar en el peligro</i>
ponerse en los cuernos del toro	por——	<i>correr un riesgo casi cierto</i>
a toro muerto gran lanzada	- por——	<i>dar gran importancia a un pequeño esfuerzo</i>
mira que viene el toro	- para——	<i>intimidar o hacer desconfiar</i>
se puso como un toro	- por decir	<i>que se enfureció</i>
salió bramando	- por——	<i>salió rabiendo</i>
ciertos son los toros	- por decir	<i>que no queda duda</i>
día de toros	- por——	<i>día de regocijo</i>
torear	- por——	<i>burlar</i>
embestir	- por——	<i>acometer o importunar</i>
capear	- por——	<i>eludir</i>
sacar el cuerpo	- por——	<i>excusarse</i>
pegar banderilla	- por——	<i>dar chasco</i>
clavar el rejón	- por——	<i>vender muy caro</i>
agarrochar	- por——	<i>apurar o dar prisa</i>
dar en la nuca	- por——	<i>acertar</i>
meter el caballo	- por——	<i>acometer o emprender</i>
el buey suelto bien se lame	- por decir	<i>que la libertad es amable</i>
Primera espada (que es el primer matador de toros en la plaza)	por decir	<i>sobresaliente en un arte</i>
Chulo (que es el sirviente del torero en la plaza)	por decir	<i>gracioso o picaro</i>
¡Pan y toros! dijo un sabio Español (Jovellanos) al concluir un discurso sobre el estado de su nación	por decir	<i>que con estas dos cosas se contentaba el pueblo</i>

A fines del siglo pasado, un famoso torero, llamado Pepe Illo, escribió un tratado de TAUROMAQUÍA en España.

De las palabras griegas *tauto* y *logos* que quieren decir *mismo discurso* han hecho los gramáticos *tautología* para nombrar el vicio de repetir palabras o frases mal a propósito, porque significan o valen lo mismo. Los españoles han convertido la segunda T de *tauto* en R y dicen **TAUROLOGIA**.

Por respeto al toro, dicen que echan VACA y no BUEY en el puchero.

¡Hasta LEYES DE TORO hay!

Y cuando se les ha acabado el TORO, se quedan figurando con los CUERNOS

¡Cuerno! - - - -		{ <i>interjección admirativa</i> <i>muy expresiva y muy usada</i> — <i>despreciativa</i>
¡qué cuerno! - - - -		
váyase Ud. a un cuerno o a la punta de un cuerno un cuerno para él - - - -	} por—	{ <i>vaya Ud. enborramala</i> <i>esta expresión tiene muchas</i> <i>interpretaciones, todas de des-</i> <i>precio</i>
está duro como un cuerno	por—	<i>duro como un palo</i>
ponerse serio como un cuerno	por—	<i>serio como una estatua</i>
en su casa es menos que un cuerno } -	por—	<i>es un mueble</i>
le metió el cuerno -	por—	<i>lo engañó</i>
sobre cuernos penitencia -	por—	<i>un mal sobre otro mal</i>
estar de cuernos - -	por—	<i>estar reñido</i>
se lo llevó enredado en los cuernos } -	por—	<i>lo venció con facilidad</i>
el buey por el cuerno—por decir		{ <i>que a todos no se ba</i> <i>de tratar del mismo modo</i> repuntarse en la conversación.
darse de las astas - - -	por	{ <i>Batallar por mezclarse en un</i> <i>tumulto.</i>
déjalos que se descuernen -	por	{ <i>Sostener con tenacidad su opinión</i> déjalos reñir no te entrometas

Cada lector irá añadiendo lo que falte.

¿Con qué otra cosa, pues, que con TOROS y con CUERNOS se hará entender mejor, el que quiera persuadir a un pueblo, acostumbrado a hablar como un TORERO? En Inglaterra, parece que todos son marineros; en Italia, los templos, los santos, los Cardenales y el Papa, sirven de mucho en comparaciones vulgares.— En España, fuera del toril, del circo y

del matadero, no hay sino una expresión, que pueda decirse generalmente usada; y ésta se guardaba para lo último, cuando se hubiese hecho ver, que aunque los americanos crean poderse defenderse de *quien quiera que venga*, TAL VEZ NO SERA ASI: este NO SERA ASÍ, es muy frío: Para responder esto, tienen los Españoles varias figuras y sentencias

deje Ud. correr la bola...

del dicho al hecho hay mucho trecho...

en la confianza está el peligro...

pero ninguna de estas vale

OTRA COSA ES CON GUITARRA

Hasta aquí, se ha entretenido al lector, con las objeciones hechas al Pródromo: respondiendo a ellas, se previenen las del mismo género, que puedan hacerse al cuerpo de la obra.—Por eso se ha calificado este prefacio de GALEATO. Nada se ha omitido de lo que pueda ilustrar al lector, para dar su parecer con conocimiento. Todo el *mal*, que se ha dicho de ella se publica, ¿por qué no se publicará el *bien*? PRO Y CONTRA son los datos que preparan el juicio: tenga dos orejas el que quiera ser juez.

OBSERVACION

*del Editor del Mercurio Peruano,
en el número 570. —17 de julio de 1829.*

«El Sr. Simón Rodríguez ha hecho imprimir, en Arequipa, el primer cuaderno de la primera parte, de una obra intitulada *Sociedades Americanas en 1828 &c.*

Hemos leído, con gusto, esta especie de introducción; porque, aunque no coincidimos con el escritor, en todas las opiniones que vierte, reconocemos en su obra, señales evidentes de un genio meditador, de variados conocimientos, y de un carácter original e independiente. El lenguaje es castizo, el estilo claro (dotes harto raras en nuestros tiempos), y el método de escribir, presenta la singular innovación de pintar, a los ojos, los pensamientos, por medio del tamaño y forma de las letras, de la colocación artificiosa de las palabras, y del aislamiento de las frases. Para dar a nuestros lectores, una idea del mérito de esta singular producción (que no nos parece susceptible de análisis) iremos copiando sucesivamente los rasgos, que encierran mayor número de pensamientos nuevos, imprimiéndolos en la misma forma que los ha publicado su autor.—Sigue un paralelo ingeniosísimo entre la lengua y el gobierno de los españoles, cuyo objeto es probar que están en el mismo estado. El paralelo es demasiado largo, para que podamos aquí copiarlo como desearíamos».

He ahí ya un señor, que en lugar de llamar al autor HEREJE, lo llama *meditador, original e independiente*: dice que el lenguaje es castizo y

el estilo claro—no dice que escribe en medio *quichua* en medio *africano*: no dice que el estilo no es seguro, ni que *recién acaba*, ni que *habla chanzas*: dice que el modo de escribir es una *singular innovación*, no dice (como el profesor de varias ciencias) que es un *arbitrio para vender papel*: dice que la producción es *singular* y que tiene *mérito*—no dice que es *colección de consejos y cuentecitos*, ni *cajón de sastre*: promete ir copiando sucesivamente los trozos que enciernen mayor número de *pensamientos nuevos*, y copia casi todo el cuaderno: dice en fin que el paralelo es *ingeniosísimo*, no dice que es un *pastel* de cosas incoherentes.

Observación

del doctor Eguilus (letrado arequipeño).

Este señor dio su parecer, por escrito, al autor, encargándole que no publicase su nombre por la prensa; pero que lo diera verbalmente a quien quisiera saberlo. Se publica, no obstante, porque no se crea que el autor pone elogios en boca ajena para hacerse valer.

«Esta obra (dice el doctor Eguilus) me parece de Tácito y de Juvenal al mismo tiempo; porque reúne los dos caracteres—pinta de un rasgo, como el primero—y en una sátira lo dice todo, como el segundo. Es para los americanos, un cosmorama, que, en cuadros de miniatura, va presentando varias perspectivas de la revolución. Pide más inteligencia que vista; y haciendo un espectador de cada republicano, interesa su atención en todo lo que debe conocer».

Si el autor fuera humilde (como lo debe ser todo buen cristiano) ocularía estos dos pareceres; pero, no faltan plumas que lo reduzcan a lo que vale, &c. &c. &c. (dirán los defensores de la verdad) y el hereje les responde, repitiendo lo que ha dicho al principio de su Pródromo.

«El autor será.....

(aquí pondrá, cada uno, lo malo que le parezca) pero, no se trata de su persona. La causa social será siempre respetable. ¡Cuántos hombres, tal vez, menos recomendables que el autor, no se ponen detrás de las cosas sagradas para valer algo!»